



F. J. FALQUEZ AMPUERO

# RONDELES INDÍGENAS

Y

# MÁRMOLES LAVADOS

(POESÍAS ORIGINALES Y TRADUCCIONES)

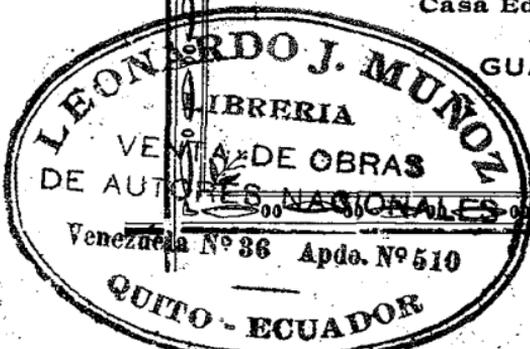


IMPRENTA LA REFORMA

Casa Editorial Jouvin

GUAYAQUIL

1914







BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO - ECUADOR  
COLECCION





## ALEA JACTA EST.....

La suerte está echada. Versos a estas horas! quién los hace y quién los lee? Si hay alguien que sea «más versado en desdichas que en versos», éste soy yo... En estos tiempos de crisis mundial son cuartos que se arrojan a la calle, aves vistosas y raras que mano imprudente deja escapar de la jaula: no los volveréis a ver! Pero ya que están afuera los vástagos tardíos de mi inspiración; ya que he tenido que hacer no escasos esfuerzos para darles el modesto traje con que se presentan hoy en sociedad, al menos que no se les tiren encima *la crítica sorda y la gramática parda*, para hallarlos feos y desaseados; que no regresen al hogar con injustos maltratos de nadie; que se los deje respirar en donde todos, grandes y pequeños, tienen derecho a su ración cotidiana de aire y de luz: he allí mi anhelo. La más triste de las situaciones que pueden sobrevenir a la paternidad literaria, está pintada en esta honda exclamación de Jackson Veyán:

Allí donde sufre un hijo  
está su padre llorando!

Mis versos... ¡Quién puede decir con orgullo: esos acordes fugitivos escapados del arpa gigante de la humanidad, son míos? ¿De cuál alma procede esa súbita vibración de lágrimas y risas que huye

por frondas y arroyuelos? La estrofa, como la flauta de Pan, abre sus conductos hechos bajo la impresión del dedo rosa de una náyade, para recibir la brisa fresca del idilio o el aura húmeda de los suspiros que ahogan el pecho del hombre. Llamarse poeta con arrogancia es una profanación y un error. Poetas son los genios de la madera de Homero, Esquilo, Dante, Shakespeare, Calderón de la Barca, Víctor Hugo. Los demás, sólo traducen imperfectamente la sensación que les produce la belleza noble y sana del Arte. Originales son esos entes divinos que están resplandeciendo como los serafines bíblicos, entre una cantidad de sombra acumulada por los residuos naturales de una superior producción, que la constituyen las obras maestras, cuyo acervo es inmortal. Los poemas cosmogónicos de la India; los frisos y metopas del Partenón; las telas de Apelas y las esculturas de Fidias; los terribles versículos de Job; el libro profundo y risueño de Lucrecio; los Anales de Tácito; la canción de Roldán; las galantes trovadas lemosinas; Hamlet, Don Quijote y el Paraíso Perdido; las santas y princesas de Rafael y Velázquez; las aguas fuertes de Goya; la poesía sabia de Leconte de Lisle; los versos robustos de Schlegel; las páginas artísticas de Renán, Flaubert, Taine y Zola; todo esto y mucho más, es el resultado de un trabajo sublime, humano y bello, que tiene la alta misión de instruir y deleitar al mundo. Lo que no lleva el sello de esta grandeza de primera clase, no pasa de ser una ingeniosidad artificiosa. En este sentido fué, sin duda, que Voltaire dijo, que el primero que comparó la mujer con una flor era un poeta y el segundo, un sandio.

Pero he hablado por insidencia de los genios, y séame permitido añadir un concepto más acerca los grandes crucificados del vulgo. La calumnia vierte sus ponzoñas en la boca desmesuradamente abierta de la sátira brutal, que las vo-

mita sobre el blanco impoluto de la honra de estos seres egregios; y entonces César, para la estupidez pretenciosa, es más disoluto que una mujercuela; Cellini se convierte en el asesino de Pompeo, joyero de un papa; Molière no prevalece ya por "El Misántropo" y "El Avaro", que ha descendido a las cloacas morales del incesto; Turena es un degenerado víctima del delirio de persecución; Lope de Vega padre de infeliz prole ilegítima... Así, es indudable que Dios ha muerto, y en consecuencia, que se ha enfriado el astro brillante que preside los destinos del hombre espiritual. Los sanchos de la rutina están de plácemes. Los semidioses se van.... Lo demás se hará en un periquete. Cogerlos por el cuello, como a badulaques, para cortarles la pensadora cabeza que unge una lengua de fuego: hundirlos a trompicones en una mazmorra; presentarles la esponja de hiel o la copa de cicuta, son oficios que no demandan mucho tiempo, sino vocación, y la imbecil crueldad de las gentes se complace en ejecutarlos a maravilla, inspiradas por una especie de providencia diabólica, que es un remedo de aquella implacable divinidad del Ganges, no satisfecha nunca de muerte y estrago... Pero el calvario de la calumnia pasa, y el tormento que acaba con la vida es rápido como la caída del tajo sobre la garganta... El vulgo no triunfa en definitiva: el genio se alza más luminoso y respetable, porque la esterilidad del Caos no puede vencer las fuerzas fecundas de la Creación..

Descartado este breve paréntesis, volvamos a los versos que ofrezco al público. Uno no hace los versos: se hacen en la gran fragua del corazón, donde viven el ritmo y la chispa conservadores de lo bello; y una vez que estos invisibles agentes de la mejor poesía han terminado la obra esperitual, ésta sale al comercio del mundo, radiante como una presea que algunos aprecian y la generalidad rechaza; pero que el artífice ama y quisiera

conservar para él a costa de los más penosos sacrificios, a semejanza del infeliz joyero del cuento de Hoffman, que perseguía a sus clientes para arrebatárles los hechiceros camafeos y las bellísimas joyas que les había trabajado....

Hubiera preferido que estos cantos se quedaran en casa, para delicia de mis ratos de ocio en las dulces veladas del hogar, cuando el agradable parloteo de mis chiquitines cesa y comienzan los solemnes ruidos de la noche; pero no han faltado amigos cariñosos que me convencieron de que debía dejarlos salir en busca de auras más frescas (¡tal vez se equivocaban!), y allá va la nidada de gorrioncillos, dejando el alar querido, donde tenía, al menos, sombra grata y un haz de ramitas de menta que picotear, para ensayar sus alas, que protege reciente vello, en la ardua gimnasia del vuelo, sin saber cuál será el fin de este primer intento..... Pueda ser que plomo brutal o lazo aleve estorben el regreso de las amadas crías: el desengaño es para las aves, como para los hombres, cierto que deshoja las ilusiones; pero ya que así lo queréis, sea, y que el *diablo mundo* os enseñe sus alegrías y sus dolores, sus esperanzas y sus combates. Yo quise conservarlos como en artístico frasco se guarda un preciado perfume; como el ex-voto milagroso que tiene el poder de domeñar las penas que no se dicen a nadie; como las bagatelas de oro viejo cuasi deshechas, que recibimos de la madre moribunda en un anticuado cofrecito, donde está el «lujo de pobre» que nos resistimos a enagenar hasta para darle pan a la familia..... No ha sido posible, y ya os veo saltar de aquí para allá, ebrios de la dicha peligrosa de ser libre entre muchos fuertes envidiosos, piando en el ajimez que tiene cortina de enredadera y sobre el techo que visten de abundante musgo, las primeras lluvias del invierno. ¡Id, pues! Yo os bendigo....

En medio de mi huerto de adelfas he colocado los famosos mármoles de los grandes jardines. ¿He hecho mal? No lo creo; pues, a nadie, que yo sepa, le está vedado adornar su casa como a bien tuviere. Si las gentes de buen gusto se acercan a la desvencijada reja y hasta penetran al interior de mi verjellillo, no ha de ser por las inodoras flores de mi cosecha, sino para admirar aquellas soberbias figuras trabajadas por las nobles manos de Baudelaire, de Lisle, Verlaine, de Heredia y otros ilustres artistas que animaron los sagrados bloques de las grandes canteras del Parnaso. Ellos están de antaño en el cielo del Arte, alternando con espíritus generosos, mientras que yo, cuando dejo la buhardilla en que vivo con los *míos* y con mis libros, es sólo para codearme con un amigo sincero, por una centena de falsos amigos que me han amargado el corazón. Bien están entonces estas obras imperecederas, protegiendo con su serena hermosura las pálidas flores que he visto nacer bajo mis cuidados...

Guayaquil, a 9 de octubre de 1914.

**F. J. Falquez Ampuero.**





---

# Rondeles Indígenas

---





## MI LIRA

Suspiros que se cuajan en canciones  
Llenan su "pecho" armónico y divino,  
recamado de chapas de oro fino,  
donde el arte esculpiera sus blasones.

Tiembla mi diestra al despertar los sonos  
del canto, que en rocío cristalino  
grana perlas de corte peregrino  
para el collar de Hipatias y Manones.

Y parte el verso nítido y valiente,  
como el pájaro cierto de su empuge  
salva ufano la cima y el torrente...

Tierno es el himno, si el amor lo inspira;  
mas, si lo inflama el patriotismo, ruge,  
que son mis nervios, cuerdas de mi lira.



## LOS GENIOS

A MI HIJO FRANCISCO.

---

Homero canta en la primera aurora  
del siglo de la fábula, grandioso;  
la Epopeya inmortal brotó sonora  
del crisol de su numen portentoso.

Job es un Graco que en la Biblia amaga  
con puñados de injurias al Eterno,  
y, en la púrpura envuelto de su llaga,  
parece un rey fugado del Averno.

Como gota de sol derrama Esquilo  
sobre el molde su bélico espondeo,  
y, ufano de la gloria de su estilo,  
surge, al mundo del arte, "Prometeo."

Lucrecio es un vidente de Natura,  
observador del átomo y la estrella,  
que en funesto arrebató de locura  
hundió en la muerte su existencia bella.

Armado de su fusta de escorpiones  
vapula Juvenal con ruda mano,  
á Mesalina de hórridas pasiones  
y al Senado del torpe Domiciano.

Por camino de hirvientes solfataras  
mudo y sombrío el Dante se pasea,  
no le inquietan las sordas algazaras  
con que le asedia muchedumbre rea.

Para poder sus sátiras vibrantes  
Rabelais fulminarlas contra Roma,  
de una casta de plácidos gigantes  
la mascarilla de la burla, toma.

En oscuro y mugriento calabozo,  
y de su ingenio en luminoso brote,  
trazó Cervantes el sublime esbozo  
del legendario y pálido «Quijote».

Con pupila extraviada y tenebrosa  
Milton inquiere los remotos cielos,  
y un arcángel le inspira la armoniosa  
voz que hablaron con Dios nuestros abuelos.

No has podido, SEÑOR DE LAS VERDADES, (1)  
más alta prueba dar de tu grandeza,  
que encender a través de las edades  
estos astros de fúlgida belleza!



---

(1) Verso de Baudelaire.



## FRAGUA HEROICA

---

Reposan en la clásica panoplia  
desde la magna lucha redentora,  
orín de un siglo el aguilón acopia,  
y esperan que las saque de su inopia  
el vívido fulgor de nueva aurora.

Fueron templadas en las grandes fraguas  
de los primeros cíclopes de América,  
y los marciales visos de sus aguas  
brillaron, en Pichinchas y Aconcaguas,  
contra los tercios de la zaña ibérica.

Nobles y fuertes su deber cumplieron  
de Calderón en las gloriosas manos,  
yelmos de Alcides de Bailén partieron,  
y sus láminas rojas se volvieron  
en honor de los pueblos colombianos.

En las guerras que llámanse civiles,  
que cubren los hogares de crespones,  
no tercián estas armas varoniles,  
sino las dagas ponzoñosas, viles,  
que rasgan á traición los corazones.

Cuando la Patria á combatir las llama  
se lanzan con ardor á los tonreos,  
vencen siempre al contrario de más fama,  
y la bocina del heraldo aclama  
que han merecido todos los trofeos.

En la silente cámara sombría  
bajo tul de soberbios pabellones,  
descansan mientras llega el alto día  
en que deben mostrar su bizarría  
contra hidalgos y enérgicos varones.

Nadie las tome sin probar derechos  
á blandir con honor esos montantes,  
que con el fin sublime fueron hechos,  
de contener los atezados pechos  
de una legión de olímpicos gigantes.

A cabezas infames y menguadas  
no herirá con sus golpes tal acero,  
que el destino las tiene reservadas  
á sufrir las enormes cuchilladas  
del modesto y valiente coracero.

Mas, si ostentando sus cimeras bellas  
vienen grandes y buenos paladines  
á resolver terríficas querellas;  
entonces las veréis latir centellas  
saludadas por parches y clarines.

Así es la espada de mi heróica tierra,  
temple y brillo marcial no le hacen falta,  
invencible en las artes de la guerra,  
y, aunque se fuerza en espiral, no yerra  
jamás el tajo abrumador, ni salta!



## ENSEÑA ROJA

(Canción anarquista.)

---

Genios adustos, vates andrajosos,  
que holláis del mundo la extensión de lodo,  
y que tristes, rendidos y ojerosos,  
sufrís las penas de terrible exodo!

Vivid tranquilos, seres macilentos  
de hirsuta barba y diestra vengadora,  
que han de cesar los bárbaros tormentos  
y están muy cerca las amables horas...

Pálida raza que el dolor asedia  
hasta en la huesa que respeto infunde,  
estamos al final de la tragedia  
y tu hoja invicta en los malvados hunde!

El Trono que miramos tan erguido  
en vano lucha por vivir con gloria:  
es un mueble de lujo, carcomido,  
en el salón de fiesta de la Historia.

Nos dicen que el Trabajo es un tesoro  
y que el hombre indolente lo desprecia,  
para que labre nuestra mano el oro  
que derrochan los truhanes en Lutecia.

La tempestad del alma es cual la tromba  
que se forma al secreto del abismo,  
y tiene la violencia de la bomba  
y el supremo poder del fatalismo.

El surco del mañana es para el pobre  
que siembra rosas donde ha habido espinas,  
y con moneda de grasiento cobre  
paga sus dichas breves y mezquinas.

Vendrá la calma, tras la horrenda lucha  
a solazar vuestras conciencias buenas:  
si hoy la desgracia en el hogar es mucha,  
no son eternas, como Dios, las penas.

No desmayéis, hermanos, si os arranca  
el tajo redentor la amarga vida,  
que la virtud, como paloma blanca,  
es más excelsa, cuanto más herida!

De la obra del hombre, ha dicho un sabio, (1)  
sólo lo escrito con su sangre es bueno:  
si mudo contra el mal es vuestro labio,  
lleváis abierto por la Ley el seno . . . . .

La sangre es poderoso refrigerio  
para el terreno de la idea fecunda:  
del noble impulso que perdió a Caserio  
es la sanción de Sarajevo oriunda!

Hay que llegar a la colina santa,  
donde la zarza de los libres brilla;  
aleves cardos herirán la planta,  
sin conseguir que plegue la rodilla!

---

{1} Federico Nietzsche.



## DEL TIEMPO DE CALDERON

---

De una tarde a los últimos fulgores,  
libres ya de loriga y de montera,  
para hacer la estocada más certera, —  
combaten dos bizarros agresores.

Grave mansión de nobles moradores  
se alza no lejos. Joven prisionera  
desde una ojiva primorosa, espera  
que depongan sus armas los señores.

En cada nuevo asalto el cabrilleo  
de las espadas llega al devaneo.  
Rueda, imprecando, un paladín sin vida....

Quiebra el rico cristal mano de nieve,  
y cae pañuelo de batista, breve,  
para servir de apósito a la herida.....





## MAGDALENA

Ante el cuadro de Maitre Moulin.

---

Mujer ilustre de leyenda hermosa,  
por amor que fué llama, redimida;  
guardó tu mente su ilusión querida,  
como la miel, el cáliz de la rosa.

Cual la garza que cubre cariñosa  
bajo el niveo plumón su prole herida,  
en tu pecho abrigaste, dolorida,  
la imagen de Jesús esplendorosa.

Vivo hechizado de tu rostro bello  
que parece flotar en un destello  
de rósea lumbre que la vista encanta....

¿ Por qué hoy no quieres, en sublime lloro,  
haciendo velo de tu crencha de oro,  
ungir de un nuevo adorador la planta?.....



## SPLEEN

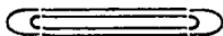
---

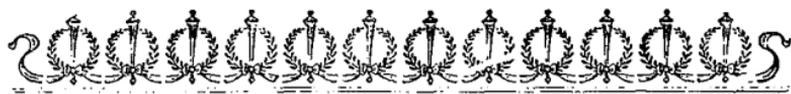
Fiebre del alma, vagos rumores,  
noches de insomnio,  
crudo penar;  
dulce recuerdo de mis amores,  
queja de un pecho  
que va a estallar....

Cielo sin astros, diarias congojas,  
vena de llanto  
de un gran dolor;  
álamo pobre de verdes hojas.  
seco nectario,  
mustio color..

Tal es mi vida! Bajel que pasa  
por anchuroso  
revuelto mar;  
nube que flota, cual leve gasa.  
cuando la luna  
se va a ocultar....

Mas, si tus negros rasgados ojos,  
en mis angustias  
miro lucir,  
lirios florecen, donde hubo abrojos,  
vuelve la dicha,  
debo vivir..!





## VENUS NEGRA

A la Malabaresa de Baudelaire.

---

Alta y fornida, cual gallarda encina,  
de ébano tiene el resplandor tu seno:  
eres un vaso de febril veneno  
con sabores de miel luciferina.

Tu mirada picante es de felina  
hembra de lomo mórbido y relleno;  
tu rojo labio, en el festín obsceno,  
lanza su muelle copla libertina.

Como el manto cobrizo de una hoguera,  
envuelve tu ampulosa cabellera  
las desnudeces de tu carne ardiente;

Y en el dogal de tu insaciable abrazo,  
se mezclan las crueldades del zarpazo  
al lánguido ondular de la serpiente.





## DIA DE GLORIA

A mi esposa.

Con beso franco y sonoro  
se acarician brisa y flores,  
los mirlos cantan en coro  
y el sol derrocha un tesoro  
de rayos deslumbradores.

Es la fecha venturosa  
que de alta gloria nos cubre;  
hoy, con su dedo de rosa,  
Guayaquil, altiva diosa,  
escribió el Nueve de Octubre.

Mis hijos están contentos  
y quieren colgar listones  
y farolillos por cientos;  
es de verlos tan arientos  
trabajar en los balcones.

Puedes alegre y ufana,  
esposa del corazón,  
esperar que esta mañana  
icen, mis hijos, con diana,  
nuestro viejo pabellón.

Hay que dejarlos hacer  
la fiesta como ellos quieren;  
después, al anochecer,  
iremos a recoger  
los que al sueño se rindieren....

No más lecciones, patriotas,  
los festejos principiad;  
debéis poner las botas,  
cantando las dulces notas  
del himno de Libertad.

¡Oh guerreros adorables!  
(lo que ya es mucho decir)  
vuestras manos incansables  
son las únicas amables,  
por que no han hecho sufrir.

Con tan buenos servidores  
la victoria es fácil cosa:  
¿quién resiste a los ardores  
de mis rubios zapadores  
de cara de malva-rosa?

Estos héroes chiquitines,  
sin que los arredren balas,  
salvan todos los confines,  
pasan vístulas y rhines  
ayudados de un par de alas.

Son lo más bello y sagrado  
que el amor me concedió;  
verme en su rostro pintado,  
es poder decir confiado:  
son mis retoños, soy yo!

Mal haya el padre que, lejos  
de complacer a sus hijos,  
quiere hacerlos, como él, viejos,  
sin pensar que son espejos  
que ha de tener siempre fijos.

Otra no es la humana historia:  
hoy y ayer, aquellos y él;  
conservemos la memoria  
de este hermoso día de gloria  
en una hoja de papel.

Y que estos versos menores,  
los oigas, querida esposa,  
cantar por tus ruiñones,  
por mis lindos zapadores  
de cara de malva-rosa.

Anvers, 9 de octubre de 1911.



**LA ROMERITO**  
ARTISTA DEL GENERO CHICO

---

(EN SU NOCHE DE GRACIA)

---

¡Qué mujer! Lleva un tesoro  
de atracción y gentileza!  
De los piés a la cabeza  
es una estatuita de oro.

De los brazos del sultán  
parece una hurí escapada,  
que conserva en la mirada  
el odio de ese haragán .....

La cintura es frágil caña  
que doblega, al paso. el viento;  
¿la boca?—con mucho tiento,  
no la toque usted, se daña.....

Al formar ángel tan bello  
es fama que empleó el Autor,  
en rato de buen humor,  
partes de sombra y destello.

Cual Jove, para Vulcano,  
hizo a Venus Citerea,  
Dios ha tenido la idea  
de hacerla para un anciano.....

Y la conserva Romero  
en pago de qué sé yo,  
y al que el Señor se la dió,  
que nadie le oponga pero.

Tiene esta chica, que turba  
a cualquier pecho de hielo,  
en cada sonrisa, un cielo.  
y un infierno, en cada curva.

Y es tan viva su atracción  
cuando se halla emocionada,  
que anoche, amigos, por nada  
se me sale el corazón.

Cantaba con embeleso  
esos aires andaluces.  
que tienen más despeluces  
que comezones un beso....

El Teatro, de bote a bote;  
y en constante palmoteo  
fingió Matilde ¡aún la veo!  
LA TONTA DE CAPIROTE.

Quiero decirte una cosa,  
morena, si no lo sabes,  
es..... que en las tablas no cabes  
cuando haces LA REVOLTOSA!

No sé de chula más guapa  
a quién rindan más honores:  
los pobres le arrojan flores,  
y los magnates, su capa.

Yo que no soy pordiosero,  
ni he de llegar a rentista,  
le tengo una enelga lista  
de flores, capa y sombrero.

Es la Gracia de la escena,  
y afirma gente honorable,  
que en esta maja adorable  
hay más sal, que en Santa Elena...

Ha sido la noche un trueno  
de aplausos. para la hermosa  
artista "dulce y sabrosa,  
cual fruta del cerco ageno...."

Y como no arriesgo un pito,  
ni a mal Dios lo tomaría,  
en sus barbas le diría:  
¡ qué linda es la Romerito!





## D' APRES NATURE



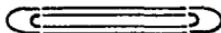
A Miguel A. Granado G.

A los vastos incendios de colores  
de una tarde de julio bochornosa,  
llegué a la granja donde se alza hermosa  
la casa que ocuparon mis mayores.

Me ofrecieron los bardos ruiñeños  
sus endechas. La fuente rumorosa,  
espejo de la ninfa pudorosa,  
contaba a los favonios sus amores.

Mi noble overo en sobresalto para  
junto a un cactus gigante, en cuya vara  
pitón sus bodas trágicas consuma.

La cópula potente el árbol mueve  
y vuela el polen, por el aire leve,  
en un temblor de sonrosada bruma.





## EL REGRESO A CITERES

(Cuadro del Louvre.)

En una puesta azul, que es un tesoro,  
surca el espacio con perlada huella  
gentil carroza, que al marchar, destella,  
a semejanza de un cometa de oro.

Van cupidillos en alegre coro,  
como escolta de honor, tras de la bella  
que ostenta pura y temblorosa estrella  
sobre la frente, en imperial decoro.

Es Venus que, radiante de hermosura,  
vuelve a sus aras con la dulce risa  
que fluye de su olímpica escultura.

Viaja el carro en atmósfera de aromas,  
y son guiadas a impulsos de la brisa,  
como un sartal de perlas, las palomas.





## QUAND MEME

---

**N**O es que me olvide del feliz momento  
en que, bajo la fe del juramento,  
sin vacilar el corazón te dí;  
es que la inmensa pena de ofenderte  
hace que siempre que me toca verte,  
respetuoso, enmudezca junto a tí.

Pero hoy que triste en el hogar te miro  
sofocando las ansias del suspiro  
bajo el rudo cilicio del dolor,  
debo decirte que, en la historia trunca  
de nuestra dicha, ese implacable NUNCA  
es más que una sentencia, un torcedor.

Que hoy tiene, como ayer, tu cara bella,  
ora el tinte de nácar de la estrella,  
ora el pujante resplandor del sol;  
como el tiempo en que fuiste tan querida,  
siento bullir en plenitud la vida,  
al modo del metal en el crisol!

Aquel amor que me brindaste un día,  
como la copa del placer, tenía  
dulce los bordes, y en el fondo, hiel;  
mi resistencia por beber fué poca,  
tú, la hiciste primero, y en tu boca  
hallé el acíbar convertido en miel.



Cuántos años pasados de esa tarde!  
Y aún en mi pecho se reanima y arde  
un fuego que a los dos nos abrasó;  
me parece que tiembles en mis brazos,  
que no están rotos los amantes lazos  
con que el hado un instante nos ató!

Lo recuerdo, mujer; era la hora  
en que más tierna, filomela llora  
oculta en el ramaje del sauz;  
no ha sido Atala en resistir más casta,  
y si al orgullo de tu honor le basta,  
te diré que eras pura cual la luz...

El destierro llevado con exceso  
no ha podido borrar tu último beso,  
parece que tu labio lo grabó;  
aquel que al despedirme yo te diera  
¿lo conserva tu frente placentera  
o el ala de otro ensueño lo extinguió?

Dime que me amas y que lo oiga el mundo,  
para que sepa de un amor profundo  
que cedió su derecho a la razón;  
descubre ya el secreto bendecido  
que guarda para todos, escondido,  
a impulsos del deber, tu corazón!



## FANTASIA MARINA

---

Cunctæque profundum  
Pontum aspectabant flentes.

**Virgilio.**

Como grupo gemebundo  
de mujeres desterradas,  
que el ignoto mar exploran  
desde el peñón de la cala;  
los tres islotes gemelos  
se ofrecen a la mirada  
del viajador que bendice,  
en lo íntimo de su alma,  
la aparición que Neptuno  
benévolo le depara.

Parecen las agrias rocas  
al mismo golpe brotadas  
del viejo tridente de oro,  
en época no lejana;  
y aunque su aspecto es humilde,  
como el de la pobre Ytaca,  
no dejan de ser anables  
por lo que tienen de raras.

Del Atlántico anchuroso  
las ondas gimen o cantan,  
y en rompientes de colores  
van a morir a la playa.

Allí fabrican sus nidos  
las raudas gaviotas blancas,  
y peinan sus fumarolas  
al viento, las solfataras.  
Como alero abandonado,  
donde otros tiempos píaba  
la casera golondrina,  
limpia chocita de paja  
en el ingrato horizonte  
de la tarde, se destaca;  
y existe simple conseja  
que los marinos relatan  
con lágrimas en los ojos  
y la voz entrecortada,  
de animoso compañero,  
tripulante del «Walhalla»,  
bergantín escandinavo  
de novelescas hazañas,  
que se saben al dedillo  
estos «lobos», desde marras.

El infeliz marinero  
que ese tugurio habitaba,  
amó a la gentil Mercedes  
de pupilas de esmeralda;  
y como la aciaga muerte  
la tierna espiga podara,  
cuando más bella lucía  
y era, de bien, esperanza;  
el pobrecillo no pudo  
(que hasta morir la adoraba)  
soportar la horrible ausencia  
de su novia malograda.

Desde entonces la chocita,  
por entre la peña calva,  
asoma el techo pajizo  
con que el amor la adornara,  
como dicienda a las gentes

que la ven tan sola y parda:  
"Aquí, ya no vive el hombre  
"que hasta poco me ocupaba;  
"partió en el último invierno  
"tras la sombra de su amada,  
"mientras afuera el oleaje  
"con su tremenda algazara,  
"los hipos del moribundo  
"indiferente coreaba".

Así termina la historia  
que los marinos relatan  
de un tripulante famoso  
del groenlandero «Walhalla»,  
enamorado tan fino  
que, una tarde agonizaba,  
añorando a su Mercedes  
de pupilas de esmeralda.

Frente a San Thomas a bordo del Steamer  
"Grunewalde", setiembre de 1912.—





## MI BANDERA

In hoc signo vinces.

### GUALDA.

Bello color de la gallarda espiga  
y del rubio metal de los doblones,  
te rinde el corazón sus ovaciones  
en los cabellos blondos de una amiga.

En los cielos te huella la cuadriga  
del almo sol de cándidos bridones,  
y el cazador te admira en los listones  
del bravo tigre que el juncal abriga.

Estás en la clorosis, y en el prado  
cubierto de las hojas del otoño,  
lo mismo que en el rostro amortajado.

En la plaza de toros me seduces,  
latiendo en la mantilla y en el moño,  
para los ojos, con temblor de luces.

### AZUL.

La musa de contornos seductores;  
la fimbria de la veste de Natura,  
que se enreda cruzando la espesura  
y desengarza del joyel las flores.

El Mar de los poetas y pintores,  
el sacro mar, cuyo recuerdo dura  
en la historia del arte y la hermosura,  
donde Venus naciera entre fulgores.

El sueño de la virgen ruborosa,  
como vestal en el hogar mirada,  
y la cauda de inmensa nebulosa

Que arrastra Urania en descogidos tules,  
cual las pupilas de mi dulce amada,  
tienen la gloria de llamarse azules!

### ROJO.

Roja es la sangre en las hinchadas venas  
del gladiador de músculos de acero,  
rojo el vino que extingue, placentero,  
de la cautiva humanidad las penas.

Roja es la herida en flor, que en sus almena  
impávido recibe el caballero;  
rojo el airón de chispas que el alero  
distante incendian. Rojas las arenas

Del piélago salobre y milenario;  
rojo el cristal por do penetra el día  
en medio de la pompa del sagrario.

I el tinte que le prestan los pinceles  
al costado de Cristo en agonía,  
es del rojo de un gajo de claveles!





## LOS HUMILDES

---

A Colón E. Alfaro.

La gloire, souriante et pure,  
Admirant sa fière jeunesse,  
Vient baiser la rouge blessure  
Avec ses lèvres de déesse.

TH. de BANVILLE.

A la hora en que saludan los nacientes resplandores  
las alondras, van cantando los curtidos sembradores  
bajo el palio de los cielos que les brinda su solaz;  
surge el himno, mientras abren las entrañas de la tierra,  
y por hondos precipicios y peñascos de la sierra  
rueda el eco en grandes ondas, esparciendo amor y paz.

Generosos y entusiastas depositan las simientes  
los modernos Triptolemos, que con riego de sus frentes  
a los surcos prestan fuerza de vital germinación;  
y es por ellos que revienta de natura en la amplia falda,  
como enseña de trabajo sobre campo de esmeralda,  
rubio grano que proclama la divina bendición.

Unos corren por los llanos tras la cándida gacela;  
en el potro que se inflama cuando siente aguda espuela  
a la fiera baten, otros, en el monte secular;  
y de todos en el pecho brota pura la alegría,  
como vena de agua fresca que a la noble luz del día  
del regazo de la peña, salta en límpido cantar

Entre sirtes insidiosas en que loco el mar se estrella,  
por las vastas soledades que repiten la querella  
del poeta de las ondas, del humilde pescador,  
débil barca vuela rauda, como nítida gaviota,  
que en la caza del marisco con el breve remo azota  
los rebeldes gruesos tumbos de metálico fulgor.

Son la prole de Neptuno, que por climas tempestuosos  
en combate con los vientos y los monstruos espantosos,  
dan la vida o nobles triunfan sin indigna ostentación.  
Con hervores de rompientes se confunden sus gemidos,  
y la dulce cantinela, que fué grata a los oídos,  
hoy no llega a la cabaña, do está viudo un corazón!

De su sangre generosa se tiñeron los corales,  
y las más preciadas perlas de las costas orientales  
vida y brillo recibieron de su llanto de pesar.  
¡Gloria eterna cante el piélago en su trompa de aquilones,  
en honor de los modestos y períncelitos campeones  
que sepulta en criptas de oro refulgente, el ancho mar!

En el fondo de la inmensa subterránea galería,  
donde riñen con la muerte los mineros noche y día  
y el mercurio se apodera lentamente del pulmón;  
la falange vencedora del fragor de la montaña,  
a beber la luz hermosa saca audaz de ruda entraña,  
gaya piedra rutilante de su estuche de carbón.

Allí están junto a la fragua poderosa que se agita,  
como el pecho de un gigante bajo el antro en que dormita:  
honra y paz es la divisa de su esmerzo bienhechor;  
y si alguna vez despliegan la temida enseña roja,  
es porque hay una injusticia que sus almas acongoja,  
y que al fin estalla en bomba, o es cuchillo vengador!

Todo el oro que admiramos en las viejas catedrales,  
en las gemas de los mantos y en las coronas murales,  
del tesoro de estos gnomos ha salido a relucir.  
¡Cómo es noble, en la abundancia, la virtud de su pobreza,  
y cómo es también nefanda la despótica rudeza  
que un salario miserable los obliga a consentir!

No hay renombre más sublime que el renombre del soldado,  
atalaya de la Patria que, con pecho denodado,  
a las balas enemigas se acostumbra a desafiar;  
cuando al sol de las batallas contemplamos su armadura,  
nos parece que un Bayardo de altivez y de bravura  
es el joven que ha dejado las blandicies del hogar.

Por la Patria y su bandera, por el pedazo de cielo,  
donde respiran los seres que son causa de su anhelo,  
por el orgullo indomado de ser libre y de vencer,  
los héroes parten al fuego sin doblarse al llanto rudo  
de las madres que les brindan, con un beso, el férreo escudo  
que embrazaron sus abuelos en los campos del deber.

Para todos los que ciñen con honor la egregia espada  
que ampara leyes, penates y la greda bautizada  
con la sangre de los fuertes que nos dieron libertad;  
si la Musa tiene cantos de inmortales vibraciones,  
es más alta recompensa, la de honestos corazones  
que celebran entusiastas el valor y la lealtad.





## LOS CIEGOS

---

A mi primogénita.

Como para una fiesta soberana  
sus vistosos bombillos prende el sol;  
parece el orto una gentil persiana  
dorada por un súbito arrebol.

Cabe el palacio de soberbios muros  
los tristes ciegos descansando están;  
esos ojos abiertos, pero oscuros,  
¿qué buscan en los cielos con afán?

El almo baño de temprana lumbre  
advierte que los llena de fruición,  
y que sorda, a su voz, la muchedumbre  
pasa cantando en férvido turbión.

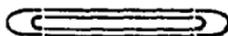
Esas cuencas no admiran las hermosas  
mañanas que poetiza el dulce abril:  
no han visto las estrellas ni las rosas,  
ni tus pequeñas manos de marfil.

Las maravillas de que el hombre es dueño  
no las pueden los ciegos contemplar,  
sólo las adivinan, cuando el sueño  
los viene a sus tugurios a buscar.

Apoyo no les niegues, hija mía,  
si a tu puerta lo llegan a pedir;  
alivia sus quebrantos, que algún día  
sus preces, por tu bien, han de surgir.

Recuerda que te dice una leyenda  
de estos proscritos de la alegre luz,  
que cuando mueren, rásgase su venda  
al fulgor penetrante de la Cruz!

Y que hubo un noble vate infortunado  
que la tragedia del Edén cantó,  
un defensor del bíblico expatriado,  
el viejo Milton, que también cegó!





## CIENAGA FLORIDA

(Leyendo a la Rachilde.)

Son páginas de la vida  
de crueldad edificante:  
tema de amor palpitante  
y de belleza sentida.

Como «Ciénaga Florida»  
nada ha escrito la Rachilde  
más espléndido y sin tilde,  
a pesar de que no sé  
si el público presta fe  
a mi dictamen humilde.

En su título intensivo  
abarca el mundo moral,  
lo mismo que el material  
por irónico motivo.

El amado gesto esquivo  
de la virgen pudorosa,  
y la granja que rebosa  
en abril, espigas de oro:  
belo allí todo el tesoro  
de novela tan famosa.

El carácter, como el prado,  
que de jazmines se cubre,  
charca pútrida descubre  
bajo semblante elevado.

Este es el tema que ha usado  
la sublime novelista;  
que él es fuerte, está a la vista,  
pero es también un deber,  
la cortina descorrer  
para que triunfe el artista...

Fermentos tiene debajo,  
como el budial, la conciencia,  
que sujeta a su experiencia  
la química de lo bajo.

Tal lo enseña este trabajo,  
cuando descubre a las gentes,  
que sol y pasión, ardientes,  
abren el pecho y la granja,  
en grieta moral y en zanja,  
para funestas simientes .....

Porque el temido escarpelo  
la roja llaga descarne,  
dejar pudrirse la carne  
es, sin duda, torpe anhelo.

Bendigamos, pues, el celo  
de tan egregia señora  
que el orbe moral explora,  
respetable y respetada,  
y es Shakespeare, por la mirada,  
y como Sand, escritora.

**Agosto de 1913.**



## LA MUERTE DEL POETA

A los Manes del doctor César Borja

¡Dors, Maitre, dans la paix de ta gloire! Repose!

Leconte de Lisle

Ven, arpa del dolor, grana tus sonos  
para el Varón que el odio ha victimado,  
antes que hubiera, con afán creciente,  
el caudal de sus luces derramado  
en servir a la Patria, noblemente.  
Soltar conviene el gemebundo treno  
que sólo escenas de aflicción recuerda:  
arpa de Ovidio, ven, y que tu cuerda  
vibre en preludio de tristeza lleno.

—  
¿Por qué las musas del hullente Guayas,  
en sus floridas playas,  
vierten lúgubre lloro?  
¿Por qué sus tiorbas de marfil y oro  
no resuenan, como antes, en elogio  
de la cuna del sol?  
¿Do están los armoniosos ruseñores  
de vivo esmalte que, en gallardo estol,  
ledos cruzaban la floresta umbría...?  
Grande es la pena que sofoca el himno  
de la noble grey de la poesía;  
y, en vez del trino de las aves bellas,  
sólo el cáرابo rima sus dolores  
a la trémula luz de las estrellas.

—  
Ah! ¿Y es verdad tan súbita desgracia?  
Ni el vigor de su espíritu ardoroso,  
ni su vida ejemplar, hallaron gracia  
ante el atroz decreto

que adivinó sin miedo, el animoso  
patriota mártir de saber discreto?  
Como la palma que descuaja el rayo  
en la orilla de cármenes risueños;  
tal, del bardo ilustre,  
yace la frente en lánguido desmayo,  
sin el nimbo de azur de sus ensueños.

---

¡Tributo horrendo! El pueblo soberano  
a quien acaba de ofrendar la vida.  
llamó, a su turno, al fuerte ciudadano  
para que en brega de virtud y luces  
su adhesión aportara, decidida,  
a la causa del bien, por do conduces,  
Libertad, a las prósperas naciones...!  
¿Cómo negarse al voto de la Patria,  
ni defraudar honestas ambiciones...?  
Dejó el solar en que volado habían  
las gratas horas de la edad primera;  
el recodo feliz en que vivían,  
sin quebrantos, la bella compañera  
y los hijos del alma.  
Allá quedó, también, triste y sin una  
maceta de gardenias olorosas,  
la ventana de límpidos cristales,  
donde el rayo de nácar de la luna  
le trajo el beso de las nueve diosas.  
Allá, la egregia cátedra del sabio,  
ardua palestra que llenó su labio  
de luz de ciencia y de moral sublime;  
allá, la choza en la *ciudad desierta*,  
por cuya angosta puerta  
pasar le viera la orfandad que gime...!

---

¿I éste es ¡oh Dios! el bárbaro destino  
que espera siempre al hombre generoso?  
Alfombrarle de sierpes el camino,  
es un placer del cielo bondadoso...?

De nada sirven las amargas quejas  
del corazón humano!  
Cuando nos prende tu inflexible mano,  
negra fortuna impía,  
sólo al morir en libertad nos dejas!

---

¿I quién en tanto a la infeliz consorte  
dar consuelo sabrá? ¿Quién su agonía  
pintar al vivo en el cruel momento  
en que la parca, con sonrisa iría,  
selló el labio del hombre al pensamiento...?  
Mustio el dulce carmín de la faz pura,  
con voz ahogada por continuo lloro,  
la noble esposa cruza los salones  
envueltos en la tétrica pavora  
que despide la luz de los blandones.  
I allí lo ve, como la muerte quiso  
volverlo en rapto de furor y estrago...!  
Insensible a las plácidas caricias  
de la que fuera su más bello halago!  
¿Quieres, señora, interrumpir su sueño?  
No tengas tal empeño  
y déjalo dormir, libre de penas  
y del tropel de lobos sanguinarios,  
que rompen sus cadenas  
para asaltar a probios mandatarios...  
No lo despiertes, no, que al patrio suelo,  
en tiempo no lejano  
le esperan horas de vergüenza y duelo....

---

Por las extensas calles  
que la flama solar pule y asea,  
solemne avanza procesión doliente.  
¿Cuál es ese pendón que al viento ondea?  
¿Es el cándido emblema de las Musas?  
Ellas tributan con piedad ferviente,  
pleito homenaje al inspirado bardo,  
que en magestad verbal cantó las glorias  
de la sabia Armonía.

I esas banderas ricas en victorias  
al fulgor de mil rayos, proclamadas,  
¿porqué las ciñen lazos de crespones?  
Se acerca...¿Oís?...¿Qué sordo movimiento,  
y cuál rumor desconocido altera  
la quietud del momento?  
¿Por qué, tan desalado,  
el pueblo corre hacia las grandes plazas?  
Es que al batir del parche destemplado  
va el carro de la muerte hacia la fosa,  
que la cobarde envidia  
abriera con su mano ignominiosa....

— — —

¡Musa, no más! Modera tus acentos  
y serena la ardiente fantasía.  
La vil alevosía  
pudo henchir de iracundia tus lamentos,  
y dictarte estos cánticos airados  
que dejan alterados  
los bellos rasgos de tu faz augusta.  
Torne a la calma tu divino pecho;  
y suelta ya la fusta  
de ñudos de esplendores, fulminante,  
rinda al bardo elegante  
tu voz enrouquecida  
su último adiós en apacible tono;  
y aunque sangres, herida  
de la venganza por el rudo encono,  
corre, vuela a tu soto de colores,  
de perfumes y trinos y murmullos,  
y regresa a ofrecer, libre de orgullos,  
tributo de ayes y ovación de flores.

Patricio ilustre! la canción perdona  
de quien en verso sin matiz ni rima,  
le cuenta al mundo tu sublime ejemplo;  
y permite que deje yo en el templo  
de la diosa Amistad, pobre corona!



## AFRODITA

---

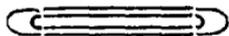
{Cuadro del Museo de Versalles}

En ágil concha la beldad navega.  
Leve temblor agita los amados  
mórbidos senos, albos, perfumados,  
con que la brisa suspirando juega.

Es la áurea Venus que a gozar entrega  
hasta los cuerpos por vejez helados,  
la que, sonriendo, vierte los sagrados  
primeros fuegos de pasión que ciega.

Ella es la fuerza madre, el soplo ardiente  
que todo lo que existe, anima y siente;  
estímulo que rige el universo.

En el pecho es fruición, trino en el nido,  
savía en el árbol por abril florido,  
en el lago rumor, gloria en el verso!





## A COLOMBIA

---

Ferrea vox.

Virgilio

### AYER.

Como brotó la virgen Atenea  
del cerebro de Júpiter tonante,  
revestida de clámide brillante  
surgiste de Bolívar en la Idea.

I en medio de la lucha gigantea  
que contemplaba el mundo delirante,  
lanzó tu voz en cólera, vibrante,  
la sublime respuesta de Medea.

Así, mañana, cuando el vil encono  
de la ambición provoque tu venganza,  
hablando, como Palas, desde el trono,

Dirás al ciego que te insulta: «Necio,  
puedes rodar a un bote de mi lanza;  
mas, le basta a tu audacia, mi desprecio!»

### HOY.

Entre antorchas de vésperos y cirios,  
y con paso de reina omnipotente,  
avanzas al Tabor resplandeciente,  
hollando abrojos y vertiendo lirios.

No ha logrado una etapa de martirios  
degenerar tu espíritu fremente,  
ni volver tu civismo indiferente,  
ni sofocar tus bélicos delirios.

El invasor de América, menguado,  
que, ufano de grandeza inmeritoria,  
la fimbria de tu peplo ha recortado;

Ha podido medir acción tan baja,  
oyendo el bronce de la humana historia  
que en anatema vengador se raja.

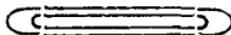
### MAÑANA

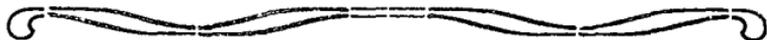
Pueblo! congrega tu legión pampera  
a la marcha triunfal de tus clarines,  
y que partan tus foscos paladines,  
ardiendo al sol el peto y la cimera.

Suelta la brida, monte y tembladera  
salve el tropel de lanzas y de crines,  
y resuene, del Cauca en los confines,  
choque de espadas en la carga fiera.

Pasen cual manchas de luciente grana,  
ofuscando un instante la pupila,  
las sombras de esta egregia caravana.

I al dilatarse el estridor guerrero  
sobre la comba del azur tranquila,  
ruede cual larga vibración de acero!





## LOS BOHEMIOS

---

A Próspero S. Mac Dowal

Son de una raza que marcó el destino  
con el inri oprobioso que la abate;  
en el desierto que el Simoun combate  
los sostiene la fe del peregrino.

---

Los hace la ilusión ver un camino  
en las cálidas puestas de granate;  
la antigua fiebre que en sus pechos late  
los arroja en mugriento remolino.

---

No emerge del confín la grata sombra  
del minarete o de palmera ufana.  
Arde del yermo la infinita alfombra.

---

Y, girando con lúgubre revuelo,  
sobre la miserable caravana,  
los buitres manchan el cristal del cielo.





## CUERDA DE ACERO

Al doctor César D. Villavicencio

No en el cielo que forja el egoísmo,  
ni en el templo de mármol admirable,  
El Genio fundador del Cristianismo  
hace brillar su imagen adorable.

En el pecho del justo, que proclama  
la verdad sin odiosas restricciones;  
allí, como en sagrario que más ama,  
tiene su rito el Dios de los perdones.

El Fanatismo que torturas crea  
para abatir al hombre decadente,  
en la Diestra inmortal puso una tea,  
y el terror de sus fuegos, en la mente.

Y aún no saciado del rencor impío  
que en la mentira del semblante asoma,  
imitando a Calígula sombrío,  
baldón eterno de la eterna Roma:

Y en transporte de maldad sin nombre,  
por desplegar insólita fiereza,  
que el mundo tenga, como tiene el hombre,  
para cortarla, sólo una cabeza!

BIBLIOTECA NACIONAL

Ató el grillete de la fe al talento;  
cortó sus alas de oro a la esperanza;  
y la fuente de luz del pensamiento  
la hizo guardar de un monstruo: la Venganza!

Deidad funesta que elevó el Pasado  
a las esferas de lo ideal y bueno,  
a trueque de la excusa del pecado  
de hundir la Libertad en mar de cieno!

La Fe es como esa pavorosa puerta,  
donde el Dante escribió su verso ardiente:  
no la veréis a vuestro paso abierta,  
sino para ir a la *Ciudad doliente...*

Sucedan a los rezos las canciones  
que anticipan las luchas redentoras,  
y que caigan los últimos bastiones  
al golpe de las hachas vencedoras.

En alma luz bañado se presenta  
el sol que nos robaba odioso velo:  
ha pasado el fragor de la tormenta  
y podemos mirar límpido el cielo!





## GOTAS DE FERNET

---

[En un Album]

Al darle pomposo ramo  
de lilas la dije un día:  
«no olvides, princesa mía,  
que más que a la gloria te amo.»

Sin pensar en su decoro,  
me contestó la hermosura;  
«sólo es igual mi locura  
por tu amor, a la del oro.»

Bajo el influjo del cielo  
nos brindan las estaciones  
los mismos contrarios dones:  
flores, mieses, lodo, hielo.

I el pecho, como lo ves,  
de una tímida doucella,  
produce, sin quererlo ella,  
el amor y el interés.

Quizá se quede inmutada  
tu linda cara de rosa,  
al oír la extraña cosa  
que te ha sido relatada.

Pero te debo advertir,  
en honor de la verdad,  
que no vive en la ciudad  
la joven de mi decir...

Un pálido soñador  
me contó la cruel historia  
que conservo en la memoria,  
para guardarla mejor.

Dejó el amor de habitar  
ese pobre corazón,  
como abandona el gorrión  
fruto en que no hay que picar...

¿Quedarás así tranquila...?  
Es mi manera de ver,  
aunque bien pudiera ser  
que se anuble tu pupila...

Y, huyendo el triste modelo  
de mi sencilla historieta,  
seguirás siendo discreta  
bajo el influjo del cielo...

Agosto—1914.





## APOTEOSIS DE LECONTE DE LISLE



Al celebrar tu entrada en el Arcano,  
quiero un verso de nítida belleza,  
que recuerde la clásica pureza  
del exámetro de oro virgiliano.

No con el rito humilde del cristiano,  
ni con la pompa que usa la nobleza,  
baje a la cripta tu viril grandeza:  
hay que lucir un funeral romano!

La cruz tampoco ni el ciprés se planten:  
te ofrezca la India sus soberbias flores;  
águilas negras tu apoteosis canten.

Y que los Elfos, en parranda inquieta,  
vigilen, con solícitos amores,  
tu sueño augusto de inmortal poeta.





## PRO PUDOR!

---

Potius mori quam foedari...

VERGNIAUD

**A J. Alberto Moncayo A.**

Como infeliz beldad sin experiencia  
de los peligros de quien nace hermosa,  
entrega el dócil cuello a la insidiosa  
solicitud que esconde su impudencia:

Así, mi noble Patria, en la inclemencia  
de su funesto sino, generosa,  
por buscar una vida más dichosa  
cayó en oprobio de falaz presencia.

Si el grito de la víctima no inflama  
en ira santa y protección segura,  
a los dolientes de la ilustre dama;

Y si la mano del jayán grosera,  
no se ha de alzar jamás de la hermosura;  
¿por qué, cielos, no hacéis que pronto muera?

*~~~~~*



## PLATICAS DE ULTRA--TUMBA

Victor Hugo y Renán en el Eliseo.

### FRAGMENTOS. I

Cuando al pensil de edénica belleza,  
por do vagan las sombras venerandas  
de los héroes y sabios,  
bajó Renán sumido en la tristeza  
que se dibuja en sus austeros labios;  
a la sombra de esbeltos sicomoros  
el bardo Víctor Hugo descansaba,  
cual viejo mirlo de los dulces coros  
que esa mansión de la virtud guardaba.

Era un valle amenísimo, regado  
por elaras fuentes en amor dormidas.  
El sesgo rayo del abril, templado,  
retozaba en los kioskos de follaje  
y en el blanco sendal de la mañana;  
y de sus nobles testas seculares,  
que en la región del éter se escondían,  
cual diluvio de insectos, los palmares,  
nubes de polen, al cimbrar, vertían.

La luz, al modo de gentil doncella,  
recogía su veste de colores;  
vino la tarde, soñadora y bella,  
en apoteosis de zafir y rosa,  
hundió la diestra en el redondo seno  
y sobre el mundo, con sonrisa grata,  
que fué promesa en el azur sereno,  
dejó caer un luminar de plata.

—Tarde la Muerte, amiga hienhechora,  
ha cerrado mis ojos a la lumbre,  
dijo el Sabio al Poeta, con sonora  
voz que atendió la ilustre muchedumbre  
de bardos y filósofos egregios  
que, con sonrisas ledas,  
en columna radiante transitaban  
por las grandes y opacas alamedas.  
Tarde he llegado a departir contigo,  
varón excelso, luminoso guía;  
la vida me retuvo entre sus brazos  
para hacerme saber su alevosía,  
y el corazón dejarme hecho pedazos.  
Pero ya estoy en medio de los buenos,  
por sublime destino consagrados  
—con el alma y la fe de la conciencia—  
“a eternamente amar y ser amados!”

Rasgado el pecho por el torpe encono  
que puso en mi semblante adusto ceño,  
vengo a tu blanco hogar, cuyos pretils,  
adornados de mágicos pensiles,  
albergan a los príncipes del sueño.  
He tremolado la inmortal bandera  
del Cristo, de pupilas milagrosas;  
de errores depuré su noble historia,  
compendio de heroísmo y de ternura;  
y al herir, para el hombre, de impreviso,  
la oculta roca de virtud tan pura,  
esparciendo en el mundo un vaho de rosas,  
abrió el ángel guardián el Paraíso...!

—Copia su luz de perla en los remansos  
el tibio faro del Amor, la Luna;  
las olas en la playa se reclinan  
con dejo soñoliento;  
y al blando impulso del nocturno viento  
en las tumbas los álamos se inclinan.

Todo duerme en el seno de la calma  
para volver al afanar del día:  
el insecto no busca la ambrosía,  
cierra sus aspas la sonante palma.  
Sólo te espero yo, como al hermano  
que ver nos place tras penoso viaje,  
para, entusiastas, estrechar su mano.  
Ven a seguir la estimación sincera  
que en el distante mundo nos uniera;  
y, en medio de la noche solitaria,  
con voz de salmo en lágrimas henchido,  
tu pecho dolorido  
lance una nueva y mística *Plegaria*.

—La vida es vanidad de vanidades,  
y es el hombre emigrante golondrina  
que salva las edades.  
Maltratado y herido por dolores  
que no sabe si acaban en la tumba;  
indiferente a la virtud y al vicio,  
pasa arrastrando la brutal cadena  
que lo obliga a mirar el precipicio,  
do halló Pascal inagotable pena.  
Quisiera para mí la voz tonante  
de Juvenal y Dante,  
cuando reyes y papas condenaban  
a la supervivencia del delito;  
quisiera dar al grito  
de mi protesta, el diapasón vehemente  
de tus versos de fuego:  
el Mundo pide un anatema ardiente  
que sus aspiraciones purifique  
y que convierta su blasfemia en ruego!  
Aquí me tienes a vivir contigo,  
libre del mal con que tiznarme pudo  
la existencia sombría.  
Rey de los vates, la ocasión bendigo  
de tributarte fraternal saludo!

— — —

—La libertad es la grandiosa pauta  
de la vida del hombre.  
La que he cantado en mis humildes versos  
no es la pasión desordenada, incauta,  
que, de la libertad tomando el nombre,  
siembra el motín para que nazca el cisma.  
El azote de necios y perversos,  
el broquel que los tiros del sofisma  
no consignent mellar;  
esa beldad viril que guió la mano  
de Tell en las montañas de la Helvecia;  
la que al cantor de Lara y de Manfredo  
mandó a rendir la vida por la Grecia;  
la probidad que sin doblarse al miedo,  
impávida acomete  
la empresa sin segundo  
de acusar ante el mundo  
a las arteras y funestas bandas,  
que encubren la maldad con el bonete  
o la toga de níveas hopalandas;  
aquella diosa airada que, en la historia,  
aparece afrontando el negro encono,  
de rétrica memoria,  
que apuntó el arcabuz de Carlos Nono;  
el espíritu audaz, sereno y recto,  
que a Juan Huss infundiera  
el sublime desdén por el abyecto  
fraile brutal que alimentó su hoguera;  
en fin, el culto de la Patria amada  
bajo el casco marcial o la levita;  
esa llama celeste, acariciada  
por la brisa, que plácida murmura  
los sacros nombres que en la lid bendita  
nos dieron honra y protección segura:  
tal es la libertad que yo proclamo,  
la que conmueve mi alma en ultratumba,  
la que en mis cantos, reverencio y amo!

Noble, hermosa, inmortal dispensadora  
de la reina del triunfo!

No el gorro frigio que el Terror adora,  
orne tu frente inmarcesible y casta,  
que la estola de fúlgidas virtudes  
a pregonar tu omnipotencia basta!

Acuda a tus altares  
la ciega muchedumbre  
y «prorrumpa en seráficos cantares;»  
depongan todos sus rencores vanos,  
aunque transiten por diversa senda,  
y junten, para siempre, en leal ofrenda,  
las que fueron ayer sangrientas manos!

Calló el Poeta, y las parleras voces  
de los ecos, el canto repetían.

La brisa circulaba en los jarales,  
haciendo ruido de invisible coche:  
y, con el dulce búcaro entreabierto,  
ofrendaban, orquídeas y rosales,  
sus fragancias al Genio de la noche!



# TOAST

(En un festín íntimo)

Dame que pulse tu laud cadente,  
padre Anacreón. en la jocunda fiesta,  
do mis amigos danzan locamente,  
como el coro de Pan en la florestá.

No comprendo la pena de Plotino  
ante la vianda que sabrosa humea,  
ni ante el jarrón artístico, en que el vino  
sus retozonas linfas espumea.

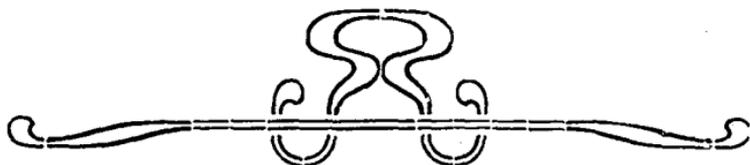
Vivir para gozar: moral sublime!  
Noble ejercicio de un feliz derecho,  
que del infortunio nos redime  
de llevar un puñal clavado al pecho!

Bajo el domo que ofrece este Palacio  
celebremos la Misa de la Parra,  
en el rito fantástico de Horacio  
que excluye el eco de dolor de Larra.

Joven flamenca de perfil risueño,  
y del néctar del Rhin, escanciadora:  
ábre la puerta de marfil del sueño  
a la parranda que la sed devora.

El alba ríe en sus balcones de oro,  
Bruselas vuelve a su labor honesta;  
Padre Anacreón, en tu laud sonoro  
glosé rondes que aplaudió la fiesta.

Palacio de Estío, en Bruselas a 14 de junio de 1902.



## MEDALLAS GEMELAS

---

### ATAHUALPA

Nada más triste que un titán vencido  
por la perfidia de enemigo aleve;  
la clava deja, y a confiar se atreve  
en la noble amistad que le han mentido

El cetro, que lo hiciera asaz temido,  
en la robusta diestra no se mueve  
como emblema imperial: es sólo un leve  
despojo inútil del poder caído.

Pero la sangre que regaron viles,  
de la ambición en los siniestros planes,  
como lluvia de pródigos abriles,

Cayó en mi tierra hermosa y soberana,  
para hacer más horrendos sus volcanes  
y retemplar el alma ecuatoriana.

---

## CAUPOLICAN

Es el genio indomado de una raza  
que sufre la nostalgia de su tierra:  
en los dominios del romance, aterra,  
viéndolo armado de potente maza.

Por yelmo, la melena; y por coraza  
membrudo pecho, que atezó la guerra;  
tiene en la frente surcos, cual la sierra  
que el rayo de los Andes ataraza.

De este adalid, cuya mirada brilla  
como flama de incendio, procedieron  
las fieras huestes que cantara Ercilla;

Y los valientes de inmortal memoria  
que en el barco de Prat desaparecieron  
en los mares celestes de la Historia!





## EXCELSIOR

Al General Eloy Alfaro

**En la Inauguración del Ferrocarril del Sur**

¿Salió el mundo de la Nada?  
¿Quién al fresco pintó el ciclo?  
¿Quién estimula mi anhelo  
por existir? ¿Mano airada  
vibra del rayo la espada?  
¿Dónde está la levadura  
que, al crisol de flama pura,  
produce tan bellas cosas,  
como son las dulces rosas  
y la helénica hermosura...?

La razón es el motor  
poderoso que gobierna  
esta máquina que eterna  
vuelve la ley del Amor.  
Toda causa de dolor,  
lo es de gérmenes de vida;  
en el tóxico homicida  
se halla el cordial generoso,  
y en el piélagos zañoso  
vive la perla escondida.

Abro el libro de la Historia  
y en sus lecciones me abismo,  
qué injusto es el egoísmo  
es sus luchas con la gloria!  
Pesa más la vil escoria  
que el noble metal radiante;  
y, de los jueces delante,  
más de una vez ha triunfado  
sobre el derecho sagrado,  
la bella Friné arrogante.

A medida que decrece  
la sombra del mal aciaga,  
al hombre de bien halaga  
el trabajo que ennoblece  
Más grande campo hoy se ofrece  
a la acción reparadora:  
salud, pueblos, la aurora  
del porvenir, en el grito  
con que llama a lo infinito  
la rauda locomotora!

Viene cargada de dones  
de las modernas ideas,  
dejándolas en aldeas  
y en antiguas poblaciones.  
Palpitan los corazones  
a su paso de centellas;  
se olvidan rancias querellas  
por admirar un portento  
que avanza, cimera al viento,  
bajo un zodiaco de estrellas.

Todo lo vence el empuje  
de la rueda crepitante,  
que a su fuerza desbordante  
no hay otra que sobrepuje.  
En la selva es león que rugie;

en la cima fragorosa,  
cóndor de luz jubilosa;  
y es sobre el arco del puente,  
que retrata la corriente,  
una sierpe fabulosa.

¿A dónde no va o no trepa  
el titán del pensamiento?  
El sublime firmamento,  
la virgen y helada estepa,  
a su curso de Mazzepa  
nunca robaron el brío;  
y, dueño de su albedrío,  
vencedor de la protervia,  
puede decir con soberbia:  
el vasto universo es mío!

Patria hermosa, que en el mundo  
descubierto por Colón,  
es tu suelo un corazón  
para el bien, sano y fecundo;  
proscribe el inverecundo  
fanatismo que te enerva,  
tus maravillas acerva,  
y en vez de luchas civiles,  
que visiten tus pensiles  
Ceres, Pomona y Minerva!

.....

¡Quién sabe si en este día  
de esperado desagravio,  
dice su elogio hasta el labio  
de torpe venganza impía..!  
Hoy para el Genio sería  
la copa de acíbar, grata:  
porque la mano que, ingrata,  
deja un noble pecho abierto,  
sin pensarlo, ciñe al muerto  
siquiera un lauro de plata!

1914

Guayaquil a 5 de julio

Señor Alberto F. Roca B.

Presente.

Inconsolable amigo mío,

He seguido, paso a paso, con el interés de quien es padre y teme que la muerte le arrebatase también la niña de sus ojos, la amada primogénita, esa cruel enfermedad que ha puesto fin a los días de radiosa juventud de la que fué tu muy gentil prometida Srta. Enriqueta Ester Fassio. Estás, con razón, consternado, pero no solo en tu duelo; porque si digo que medio Guayaquil llora la ruina de tanta belleza, de candor tan celestial, no exagero en nada, y es la verdad. Estos momentos de piedad general salvan el honor del corazón humano, comprometido en el desprestigio de actos de salvaje rudeza.

La participación que tomo en tu pesar, debo explicártela en pocas palabras. La historia encantadora de María Estuardo me ha arrancado siempre lágrimas de ternura; y, no sé por qué, la pérdida del hermoso cuadro de la Gioconda me ha hecho estremecer en hondo sufrimiento, al imaginar que mano criminal había destruído ese lienzo divino, esa nobilísima carne del Arte, que parece animada—como lo estuvo la que acaba de entrar al inmenso crisol de la tierra—por el soplo mismo de Dios, confiado a Leonardo de Vinci, para que sólo se reprodujera en la admira-

ble hija que todos conocemos .....El asunto creo que es de estesia, y nada más. Un ritmo más fuerte que de ordinario en la sublime víscera del hombre, hace brotar a los ojos esa perla exquisita que la Poesía engarza en su oro purísimo, para los collares póstumos de las difuntas bellas.

He aquí, buen amigo, por qué el extraño de ayer, es casi un deudo hoy que sabe lo que padeces, y lo sabe como padre y como artista. Sí, tu dolor es el de todos los que han visto eclipsarse un astro hermoso y han exclamado, como no recuerdo cuál santo,—que debió ser también un excelente poeta pasional: «Cerré los brazos, pero ya había perdido a aquella que abrazaba!»....

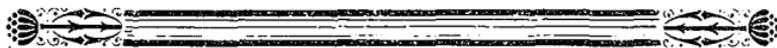
Se te ha escapado, Alberto, la sombra hechicera formada por Dios en un momento de magnificencia; se ha desvanecido cuando menos lo esperabas, porque la habías visto en la mañana, brillante y graciosa, como la flor de que nos habla la Escritura; y ya por la tarde, al acercarte a ella para aspirar su aliento de vida, la encontraste seca, inclinada sobre el cáliz, incubándose quizás en el búcaro frío, el guzano roedor...

De este dolor sincero ha nacido mi soneto, que ojalá tuviera el honor de esculpirse en el mármol pario del túmulo de tu blonda virgencita, de aquella leda criatura para la cual se diría que Malherbe compuso también sus célebres versos henchidos de dulzura y expresión:

«Era del mundo, donde las cosas  
más bellas tienen peor destino;  
y, siendo rosa, como las rosas,  
vivió un crepúsculo matutino».

Te abraza, cordialmente,

**F. J. Falquez Ampuero**



## LAPIDA

(Para la tumba de Enriqueta Ester Fassio)

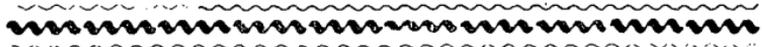
Cuando abriste los párpados, graciosa,  
a los efluvios mágicos del día,  
es fama que en tu cuna hubo porfía  
de las deidades, para hacerte hermosa.

Venus quitóse el ceñidor de rosa,  
para darle a tu cuerpo la armonía  
del color y la línea, que tenía  
al emerger del piélago, la diosa.

Minerva, en casto beso, sus virtudes  
depositó en tu frente nacarada  
que admiraron galantes multitudes...

Ave de lumbre, al remontarse al cielo,  
te deja el alma--mustia, abandonada,  
como queda el nidal después del vuelo..!





## EL CALIZ DE FIDIAS

Al laureado vate Nicolás A. González

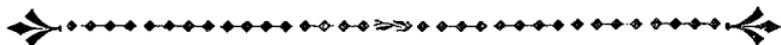
Para servirse el néctar purpurino  
de siciliana cepa embriagadora,  
en el seno de núbil pecadora,  
Fidias, un cáliz modeló divino.

Depósito mejor no tuvo el vino;  
pues, cinceló el artífice, la Aurora,  
el Sátiro y el ave seductora  
junto al pecho de Leda, alabastrino.

Eran las ansas jóvenes bacantes  
de cinturas flexibles y elegantes  
que abreviar en la copa figuraban.

Y, al terminar la fiesta vespertina,  
creyó siempre de Fidias la retina  
que también ellas ebrias lo miraban...





## FUEGO

Sacro aliento de génesis fecundos,  
que en esfuerzo prolífico desatas  
tus grandiosas y eternas cataratas  
de resplandores alios y jocundos!

De tu inmensa matriz, salen rotundos  
aquellos soles, cuya luz dilatas  
en elípticas de oro, por las gratas  
profundidades de remotos mundos.

Tus buriles, los pule como gemas,  
para nobles y fúlgidas diademas  
que ostenta la vitrina del espacio!

Próvido activas tu crisol hirviente,  
donde se acendra, al dardo refulgente,  
la Inspiración, como inmortal topacio.



---

## AGUA

Bajo el palio de estrellas luminosas,  
cual radiante y sonora pedrería,  
cantan y ondulan, ebrias de alegría,  
las gotas en miríadas fabulosas.

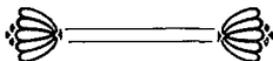
Pero si enormes fuerzas misteriosas  
las combaten, aumentan su energía:  
y el mar se torna fúlgida armería,  
donde se templan láminas vistosas.

*Alto bien es el agua,* (1) cuando el cielo  
la vierte de sus ánforas al suelo  
y flores gayas renacer permite;

¡Es alegre, si en juego de colores,  
la vomitan, cual grandes surtidores,  
los iracundos potros de Anfitrite.

---

(1)—Píndaro





## EL FIN DE UN CORTESANO

A Efrén Alvarez Lara

Cansado de salvar la inútil vida,  
complaciendo los vicios del tirano,  
Petronio escribe, con resuelta mano,  
su epístola sangrienta al parricida.

Escucha la sentencia fementida  
con ademán irónico y liviano,  
y se apresta el magnífico romano,  
sonriendo, a la postrera despedida.

Adornaban con flores la bañera  
cortesanas vertiendo amargo lloro,  
mientras rugía el populacho afuera...

Y, cual se dobla el loto en la corriente,  
al terminar un dáctilo sonoro  
el bardo inclina la gallarda frente!





## SALAMBO

[Impresión del libro de Flaubert]

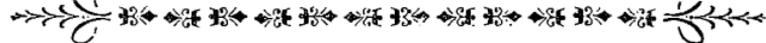
Del palacio en la espléndida azotea,  
vistiendo la cimarra de colores,  
Salambó contemplaba sus alcores,  
como un ave lujosa el valle otea.

La sofocante brisa que le orea  
el ambarino rostro, lleva olores  
de la mar de Cartago, y los vapores  
de los muros que abrasa luz febea.

Sus ojeras son grandes y azuladas;  
las ajorcas, de plata reluciente;  
las sandalias, de puntas encorvadas...

Detrás de los esbeltos campanarios  
de Túncz, ha mirado de repente  
los bárbaros en viejos dromedarios...





## SANGRE Y ARENA

A Isaac J. Barrera

El pueblo acude a la función de gala,  
cual la plebe de Roma al Coliseo.  
Hay de telas suntuoso cabrilleo,  
mil abanicos en batir de ala.

El sol en chorros de color resbala  
sobre capas y mantos en coleo;  
las manolas de rítmico ceceo  
destellan como luces de Bengala.

Por los palcos, en ánforas de arcilla,  
ofrece la ojinegra gitanilla  
sus refrescos, que aceptan las hurfes.

En la arena, do expira un bravo toro,  
enjuga el diestro, de chaqueta de oro,  
su estoque tinto en gotas carmesíes.





## EL LEGO

[Cuadro local]

Con el primer albor de la mañana,  
caballero en escuálido jumento,  
por la vetusta arcada del convento,  
sale a implorar la caridad cristiana.

Le ofrece un piscolabis, la serrana  
que le tiene sorbido el pensamiento;  
se achispa al fin, y llega ya un momento  
en que no oye la voz de la campana...

Y al disiparse el humo de los tragos,  
de un adiós en los últimos halagos,  
toma el lego la ruta que serpea...

Es la tarde de luces intranquilas,  
se oye el dulce clamor de las esquilas  
y las sombras envuelven a la aldea.





## EL GAUCHO

Su orgullo no soporta vasallaje,  
libre en el potro por la pampa vuela,  
y abre el casco, de chispas, una estela,  
en su marcha de hipógrifo salvaje.

Enredada con tiras de pelaje  
rasga el ijar en convulsión, la espuela;  
en quimeras de lumbre se revela  
la soberbia hermosura del paisaje.

Allá va con la triple cuerda al viento,  
cual bolido que cruza el firmamento,  
visión dejando en la pupila grata.

Su épico torso se hunde en los ardores  
de una tarde, en que triunfan los colores  
que acarician los céfiros del Plata.



## ANIVERSARIO

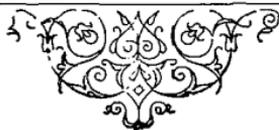
Bajo tu kiosko de verdor luciente,  
junto a mi pecho, que de amor latía,  
estaba el tuyo que pasión fingía  
con el hechizo de tu labio riante.

Tu pupila negrísima y ardiente  
nunca ha mentido como en ese día,  
en que tu linda mano, a sangre fría,  
partióme el corazón, traidoramente.

Desde entonces, que no hace más de un año,  
al recordar tan hondo desengaño  
vierte la llaga sus postreras gotas;

Y, a semejanza del alción herido,  
llevo, para formar el nuevo nido,  
un haz de plumas de mis alas rotas.

A bordo del Steamer "La Martinique"





## MIS VERSOS

(A una amiga)

Afirmas que son mis versos,  
porque te lo dice Enoe,  
amargos como el aloe,  
para las bellas, adversos;

I que llevan escondido  
en la flor de poesía:  
¡malévola fantasía!  
un áspid: el del olvido!

Esta parece mentira  
de algún colega envidioso  
que me juzga muy dichoso,  
porque eres tú, quien me inspira.

Pero si quieres saber  
de este caso la verdad,  
escucha, por caridad,  
lo que puede un verso ser:

Voz sonora y elocuente  
de la lengua de los cielos  
que traduce los anhelos  
más sublimes de la mente;

Astro que rápido avanza  
y que mudo admira el hombre,  
divo espíritu sin nombre  
que anuncia eterna esperanza;

Gigante ola que en los mares  
procelosos de la vida,  
suspira, dulce y sentida,  
la canción de los pesares;

Nota de olímpico coro,  
sordo rugir de tormenta,  
alba espuma que revienta  
en playa de arenas de oro;

Aroma ideal, precioso,  
de la tímida violeta;  
sueño azul, fruición secreta  
por lo bello y generoso.

Cuando la Patria lo quiera  
serán rayos vengadores,  
fustas para los traidores  
de su Credo y su Bandera.

A los campos de batalla  
llevarán doble corona,  
para el que triunfos pregona,  
para el que hirió la metralla.

Ya ves que no son mis versos  
amargos como el aloe,  
ni como te dice Enoe,  
a las beldades adversos.



---

# Mármoles Lavados

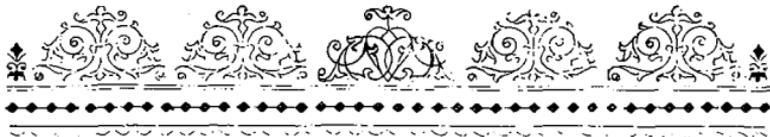
---



*Con los señores doctor Rafael  
II. Elizalde, Gabriel Pino Roca,  
Pedro P. Gómez G. y Jacinto Jou-  
vin Arc, que me han estimulado  
con sus benévolos aplausos en  
la traducción de estas poesías,  
cumpla deuda de reconocimiento,  
dedicándoles ahora las sencillas  
muestras de mi admiración res-  
petuosa a los Maestros de la  
lírica francesa, a los Hermes del  
verbo poético.*

F. J. F. A.





## AL CAÑON V. H.

[Victor Hugo]

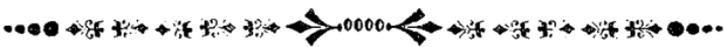
ESCÚCHAME, que pronto lo vas a ser del mundo.  
cañón de trueno horrendo, guerrero formidable,  
hipógrifo que en ira sublime te desbordas,  
mezelando a tus rugidos, con zaña inagotable,  
flamígeros turbiones de tus entrañas sordas.  
Tú, que la ciega muerte derramas sin descanso;  
tú, que esta sacra Villa defenderás, valiente,  
recibe de mi labio, para el humilde, manso,  
la bendición, que es alba divina en el Oriente.  
En la civil contienda, cañón, tu voz no ruja,  
pero del lado odioso del invasor, vigila:  
ayer no más salistes de fragua resonante,  
y bello.—de mujeres entre la absorta fila.—  
marchabas al reducto, con gesto amenazante,  
a repeler del cimbrío las taladoras bandas.  
París, contra los reyes, espera de los pueblos  
justicia que condene las torpes y nefandas  
crueldades, que deshonoran al vencedor impío.  
La lucha nos aguarda, tu paso precipita,  
ven, hijo, hacia tu padre, doblemos nuestro encono;  
ven, presto, que la Patria tus fuerzas necesita!  
Oh! vengador solemne, que mi plegaria aceptas  
desde el baluarte erguido: tu bronce soberano  
infiltrame en el pecho para el combate rudo,  
y mi alma toma, en cambio, contra el feroz germano!

Saltando entre montones de piedra tu rodaje,  
con el arcón repleto de tarros de metralla,  
serás por férreo músculo en triunfo levantado  
hasta la cumbre excelsa de la gentil muralla,  
donde París alerta, con ademán osado,  
el sable diamantino de sus victorias blande:  
entonces no dormites, cañón. ni te apacigues!  
I, pues que soy el hombre de bien de la indulgencia  
que el bálsamo celeste de la piedad prodiga,  
el sembrador sin miedo del grano de la idea  
que en el sinai del Foro, como en la roca hirviente  
del Ostracismo. clama contra la infanda tea  
que de la paz los dones magníficos consume;  
yo, que a los grandes fines del Hacedor elemento,  
con el tesón honroso de mis postreros años  
he guiado las vanguardias de la razón cristiana,  
siendo de vidrio mi alma para sentir los daños  
de los humildes parias de la justicia humana;  
yo, que por biblia tengo el amor que purifica,  
por lema la concordia y la guerra por infame  
rezago que la historia de crimen califica:  
te pido,—ya que el nombre de Víctor Hugo llevas,—  
que sin cesar vomites desolación y estrago,  
que no se extinga el fuego de tu garganta horrible;  
pues, cuando el mal se anuncia con formidable amago,  
en ira el amor santo su natural permuta;  
el alma jamás puede sufrir el torpe yugo  
con que vejarla quiere la vil materia bruta;  
y Francia, que es la madre de las naciones libres,  
emporio de las ciencias y olimpo de las artes,  
a la barbarie, en nombre de la cultura, debe  
hacer la guerra santa, y alzar un muro enorme  
con que París y Europa, del exterminio, puedan  
salvar los nobles seres, vestales candorosas  
que Libertad, Progreso, Fraternidad se llaman.  
Si el rey teutón no fuere vencido, las hermosas  
imágenes que el mundo venera, pasarían  
como fantasmas tristes que un vengador reclaman.

El César es un tigre, y el pueblo que lo sufre  
la presa es que en sus fauces sangrientas agoniza.  
La Francia, para todos, la Gloria simboliza,  
y en sus fecundos senos el porvenir se incuba;  
por eso quien la ataca se tizna con el crimen  
de ahogar un feto augusto que bienestar promete.  
Cuando el relincho agudo del alazán de Atila  
discurre como un trueno por el confín distante,  
el Alma humana, al modo de la soberbia Roma,  
debe volverse diosa; París ser un gigante!

I los cañones, hijos de la armoniosa Lira,  
que de la azul estrofa reciben la existencia,  
sabrán cumplir el Voto que el patriotismo inspira  
tronando en el reducto con férvida elocuencia.  
El pensador y el vate de bondadoso ceño,  
delante de los reyes del Mal y sus ministros,  
predicarán el dogma que resistir les manda  
con lumbre de los astros el formidable empeño  
de las infames huestes que el retroceso guía.  
Luchar, herir sin tregua, vencer la Tiranía:  
tal debe ser la norma de todo altivo brazo.  
Yo sé que es obra buena, contra enemigo aleve,  
hacer que un rayo de alba se torne en fogonazo!





## LA SULTANA FAVORITA

(Victor Hugo)

Pérfida como la onda

Shakespeare

Por complacerte, sultana esquivia,  
blondas cabezas te sacrifico;  
deja que el resto sin miedo viva:  
el hacha odiosa que las derriba  
¿está de acuerdo con tu abanico?

Calma tu encono, bella judía,  
gracia te pide todo el rebaño:  
si eres princesa, no seas impía:  
ya no demandes, sonriente y fría,  
víctimas nuevas desde tu baño.

Cuando preparas siniestros fines  
asiento buscas en mi rodilla;  
y en el concierto de mis festines  
tus dulces ojos, proyectos ruines  
velan con mimos de briboneilla.

Eres el tipo de las celosas,  
pecho de acero, sombra fatal;  
para mis otras mustias esposas  
perdón te imploro. ¿Cuándo a las rosas  
del musgo, humildes, ahogó el rosal?

Soy todo tuyo! No estés incierta.  
Cuando mis brazos ciñan tu cuello  
deja que lance, junto a la puerta,  
la desolada grey inexperta  
suspiro triste, ferviente y bello.

Como la pura corriente mansa  
deja que pasen mis cien mujeres:  
¿por qué su llanto tu ardor no amansa?  
Joven querida, ven y descansa.  
¿o es que matarlas, al fin, prefieres?

Tuyo es el cetro del pueblo moro,  
tuya la noble y rica Stambul  
que alza sus grandes mástiles de oro,  
como una flota que el mar sonoro  
infla las velas de raso azul.

I mis beduinos más elegantes  
que en horas salvan enormes leguas,  
son tus esclavos! Velos jadeantes  
luciendo al aire rojos turbantes,  
y caballeros en raudas yeguas.

Tuyas, por siempre, las poblaciones  
de Trebizonda, Morul, Bassora:  
Chipre que es grata a los corazones,  
Fez que doquiera la planta pones,  
de rica arena se cubre y dora.

Tuya es la Esmirna, cuyos primores  
las verdes olas van a cantar;  
y el sacro Ganges que de clamores  
las viudas pueblan, por sus amores  
muertos al tiempo de comenzar!

El rey Danubio de ledas brumas  
te hace de arrullos dulces presentes:  
y, coronado de eternas plumas,  
vierte el acervo de sus espumas  
desmelenadas en cinco afluentes.

¿Temes la griega, que es una estrella,  
o al lirio pálido de Georgia?  
¿Celos te infunde la negra bella,  
la tigre joven que amor destella  
por esos ojos, do estuvo el día?

Ya no me importa de alguna amada  
morena o cándida, el arrebol:  
tú no eres blanca, ni eres bronceada,  
pero a los besos fuistes dorada  
del africano pródigo sol!

No más incites, contra estas flores,  
el duro cierzo que las azota;  
celebra el triunfo de tus amores  
y no me exijas ya, cuando llores,  
una cabeza por cada gota.

Piensa en tu baño de ámbar y rosa  
que olean las brisas de un platanal,  
y en la tartana del golfo airosa;  
mas, no te enfade si cambio esposa,  
pues sois las perlas de mi puñal...





## LA ANDALUZA

[Alfredo de Musset]

Cuando las calles alegre cruza,  
habéis notado que mi andaluza  
tiene en el paso suave temblor..?  
Es la sonrisa de Barcelona,  
mi bien querida, mi fiel leona  
en el delirio de intenso amor!

Los elegantes de los paseos,  
que la conocen por sus meneos,  
al verla dicen: «ven hasta aquí!»  
Pero se aleja pálida, airosa,  
como una tarde de otoño hermosa,  
la marquesita del Amagüí.

Tiernas endechas hice a sus ojos,  
que son la causa de mil enojos,  
y heine batido para su bien;  
por sus encantos, que en gasa vela,  
ay! cuántas noches, de centinela,  
junto a la esquina quedé también.

Nadie la quiera, que es toda mía:  
las grandes cejas que dora el día,  
su talle frágil como el carey;  
la pierna blanca, redonda y cuca,  
y la cascada que de la nuca  
baja cual manto de altivo rey.

Mío es el cuello que dócil pende  
sobre los hombros, cuando descende  
para sus ojos, sueño de luz;  
la basquiñita que a su cadera  
le presta forma más hechicera,  
y su parlero timbre andaluz!

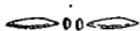
Míos los brazos en sus mitones,  
cuando derrocha por los salones  
su *esprit*, que es ópico del corazón;  
y cómo adoro sus boreguíes  
en cuyos lazos, vivos rubíes  
destellan lumbres de tentación!

No tenga nadie la ingrata idea  
de requebrarla, si centellea  
su ágil mirada, rayo de Dios;  
ni por las vírgenes de Castilla  
toque la fimbria de su mantilla,  
porque le rompe la espalda en dos.

Soberbia en medio de su abandono,  
es una reina que olvida el trono  
por la blandicia de su diván;  
el níveo seno es de pulcra hechura,  
su beso es casi una mordedura,  
y hay en su boca gritos de afán...

Ebria de gozo con voz lozana  
canta las glorias de la mañana  
en el secreto del camarín,  
donde, al calzarse media de seda,  
ciñendo el flanco que se aboveda,  
crugen las varas en el satín.

Vamos, mi paje, tras emboscadas,  
do nos esperan cien estocadas  
que noche amiga sabrá ocultar:  
y en Guadalete, como en Tolosa,  
mi cantinela dulce y sabrosa  
a sus alcaldes haga rabiar.





## EL RHIN ALEMÁN (1)

(Canción de Becker)

De la traducción francesa

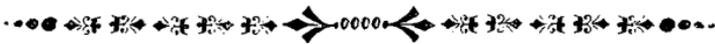
No lo tendrán el Rhin, que es de Alemania,  
aunque lo pidan con el rudo grito  
que en sus riberas mágicas se pierde:  
mientras arrastren sus oleadas blondas  
del viejo río la erinera verde;  
mientras le quede a la barquilla un remo  
para cortar las ondas.

No lo tendrán el libre Rhin famoso,  
en tanto que ardoroso  
su noble vino inflame las pasiones;  
en tanto que las rocas  
saquen sus calvas frentes  
en medio de los plácidos cristales,  
do se copian las torres imponentes  
de antiguas catedrales.

No serás suyo ¡oh Rhin! mientras reciba  
la virgen sensitiva  
la plática del joven aldeano,  
y mientras el sudario no recoja  
de tu corriente roja,  
el cadáver del último germano!

---

(1) Esta bella canción fué muy popular en Alemania cuando los acontecimientos de 1840.



## EL RHIN ALEMÁN

[Respuesta de Musset a Becker]

Fué nuestro el Rhin. Sus linfas mitigaron  
la sed de nuestros labios en la guerra.  
¿Puede el verso con débiles acentos  
borrar la huella que al pasar dejaron  
mil bravos regimientos,  
en las campiñas de esta blonda tierra?

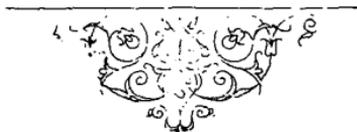
Fué nuestro el Rhin, y su regazo lleva  
de nuestra espada cicatriz profunda,  
desde el momento en que Condé arrogante  
tiró el invicto acero de la funda,  
y abriendo senda a su legión pujante,  
después de hollar el verde  
ropaje secular del noble río,  
salvó la orilla de risueño aspecto  
que en lontananzas mágicas se pierde.  
Por donde el padre en gloria fué aclamado  
el hijo ha de pasar también loado!

Hemos tenido vuestro Rhin hermoso,  
cuando reinaba el César poderoso  
que hizo inclinar las frentes alemanas;  
y entonces, ¿do estuvieron las virtudes  
de vuestra raza? Necias multitudes  
érais no más. Las nítidas sabanas  
de vuestras urbes lánguidas y añejas,  
la sombra del Coloso reflejaron,  
sin que podáis decir que devoraron  
al «último germano», las cornejas!

Hemos tenido el Rhin, y es vano empeño  
negarlo para mengua de la historia;  
mas, si lo quiere vuestro afán pequeño,  
nos salva del olvido la memoria  
que guardan de nosotros las doncellas  
de las riberas de este Rhin famoso,  
cuando al vaso del joven peregrino  
vertieron dulce vino,  
suspirando de amor sus almas bellas...

Si es vuestro el Rhin, lavad en su corriente  
la empolvada librea  
del lacayo que se alza a caballero;  
y cesando de hablar altivamente,  
cuántos fuisteis en lucha contra el Genio?  
Como nube de cuervos repugnantes,  
sólo visteis al águila en el día  
de la venganza impía,  
para roer sus miembros palpitantes...

Que ruede en paz, los límpidos cristales  
copiando sus antiguas catedrales,  
vuestro Rhin alemán!  
Pero temed que la canción obscena  
en la báquica fiesta no despierte  
de su marasmo inerte,  
las grandes sombras de Austerlitz y Jena!





## EL CREPUSCULO DE LA MAÑANA

(*Carlos Baudelaire*)

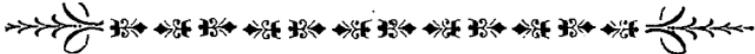
En los patios de todas las casernas  
comienzan a tocar la alegre diana;  
con el primer albor de la mañana  
se apagan, temblorosas, las linternas.  
El enjambre de ingratas pesadillas  
vela el lecho del blondo adolescente;  
en la mesa repleta de cuartillas,  
como un ojo sangriento, parpadea  
roja luz que en la cámara silente  
funde la blanca claridad febea;  
combate el alma a la materia ruda,  
imitando el empeño que sostienen  
en la alcoba, la lámpara y el día;  
el aire, lleno de temblores, suda  
para los campos nítido rocío  
que seca el astro pródigo y radioso,  
con la eficacia de la mano amiga,  
que enjuga llanto de dolor impío,  
y si no lo contiene, lo mitiga.

De los tejados a subir comienza  
el humo del hogar, azul y leve;  
las hijas del placer, libre la trenza,  
agotadas, nerviosas, bostezantes,  
duermen el sueño estúpido del vino  
que su lasciva humanidad conmueve;  
del arrabal por las oscuras puertas  
salen viejas mendigas tiritando,  
guiadas por el tizón de los fogones  
que en sus lívidas manos van soplando.

Es la hora en que sienten las preñadas  
crecer las dolorosas impulsiones  
de las maternidades desgraciadas;  
como acceso de tos ronco, sangriento,  
rasga el grito del gallo las neblinas  
que envuelven las fachadas de cemento.  
En la sala de antiguos hospitales  
lanzan vanos quejidos los pacientes  
o agonizan con hipos desiguales;  
mientras vuelven de fonda y garitos,  
por las hermosas avenidas quietas,  
las figuras de vates trasnochados  
en medio de gendarmes y grisetas.

Sensible al hielo que despide el Sena  
y arropada en su peplo rosa y verde,  
surge la aurora, cándida y serena.  
Abre París los soñolientos ojos  
que frota con su mano encallecida;  
y, para alzar palacios y verjeles,  
junto a la fragua apenas encendida,  
como viejo artesano laborioso,  
empuña con audacia sus cinceles.





## EL RETRATO

[Carlos Baudelaire]

El Dolor y la Muerte, en junta impía,  
extingieron el brillo delicado  
de tus ojos, y el ámbar regalado  
que el cáliz de tus labios contenía.

Y dejaron cual ánfora vacía  
tu seno de suspiros esponjado...  
¡Oh crueldad! de modelo tan preciado  
queda sólo borrosa tricomía,

Que el Tiempo, anciano inexorable, hiere;  
que, como yo, en la soledad se muere,  
de prolijos cuidados a despecho...

Asesino del Arte y la Hermosura,  
no podrás, tu furente mordedura,  
herir su imagen, que grabé en mi pecho!





## EL ALMA DEL VINO

(Carlos Baudelaire)

Era la tarde, cuando el alma riente  
del vino, en la botella, así decía:  
«Desde mi cárcel de cristal fulgente,  
hermano, un canto mi piedad te envía.

Yo sé el ardor con que en la vid trabaja  
tu brazo al sol, en la gentil colina,  
y que a mis cepas, de tu frente baja,  
el raudal que abundante la ilumina.

Ingrato no me juzgues. Tus amores  
exalto cuando ruedo en tu garganta,  
y hallo en tu ser tan plácidos ardores  
que ya no hervir en el tonel me encanta.

En el domingo aumento tu alborozo,  
cuando en la mesa de emparrado fuerte  
tu voz me canta, y llega hasta el sollozo  
que en tus pupilas móviles se advierte.

Ardo en el rostro de tu bien querida,  
como en las rosas de tu bello infante,  
y, de este atleta frágil de la vida,  
haré con mi óleo un gladiador pujante.

En tí mis linfas, con placer, derramo  
para que nazca espléndida poesía,  
como brota ante Dios, de hermoso ramo,  
la flor que el broche en sus joyeles cría».





## EL PERFUME

(Carlos Baudelaire)

Lector, alguna vez has respirado  
con intensa fruición, la suave bruma  
de incienso con que el templo se perfuma,  
o el corpiño de almizcle saturado?

Encanto misterioso del pasado  
en el presente! tu recuerdo exhuma  
esa cálida esencia que sahuma  
el dulce cuerpo del objeto amado.

De sus trenzas elásticas y gruesas,  
pebetero viviente de la estancia,  
se desprende el olor de las dehesas;

Y su traje de blondas y caireles,  
impregnado de enérgica fragancia,  
el vaho exhala de olorosas pieles.



---

## PODREDUMBRE

[Carlos Baudelaire]

Caminabas asida de mi mano,  
lo recuerdas, mujer? Era el estío.  
Un cadáver, pudriéndose malsano,  
de un angosto sendero en el desvío!

Y sus patas en cínica postura  
el reventado vientre descubrían,  
donde el sol preparaba la cultura  
de los venenos, que a su luz hervían.

Miraba el cielo ese armazón inmundo,  
como una flor abrirse sin reserva:  
sintió tu pecho un malestar profundo  
y, en desmayo, rodaste por la yerba.

Negro enjambre de moscas aleteaba  
sobre aquellos despojos de materia,  
en que un pueblo de larvas devoraba  
los miserables restos de la feria.

Con el vaivén perenne de la onda,  
o rebullendo con fugaz tronido,  
la horrible podre se volvía redonda,  
cual si la hubiera un hálito impelido.

En la música extraña del fermento  
detuvimos un rato la mirada:  
había rumores del nocturno viento,  
voces de la corriente soterrada!

En sucesión policroma imprevista  
pasaba la carroña genitoria,  
semejando contornos que un artista  
va a fijar en el lienzo, de memoria.

Tras de unas rocas, con semblante inquieto,  
un escuálido perro nos espiaba,  
aguardando volver al esqueleto  
del que nuestra presencia lo alejaba.

¿—I pensar que también tus gracias bellas  
serán en podredumbre convertidas?  
¿Torpes gusanos dejarán sus huellas  
en ocultas turgencias coloridas?

¿No habrá piedad para la más hermosa,  
para la que es del trovador consuelo..?  
Muere lo mismo el ave, que la rosa,  
y que la estrella del remoto cielo!

Pero a cubierto de tan vil destino  
está el Amor que la virtud depura;  
el vermes de las formas asesino  
no secreta para él su baba impura!



# LA CAZA DEL AGUILA

(Leconte de Lisle)

Aguila parda de pupilas de oro,  
del cielo de Mongolia, refulgente,  
abre sus grandes alas, lentamente,  
como un inmenso parasol umbrío;  
y gravitando, en el azul, inquieta,  
explora el fondo del abismo negro,  
mientras del monte, en el abrupto flanco,  
añuera saca el aguilucho implume  
su cuello débil, convulsivo y blanco.

En las estepas y planicies que honra  
con sus dones la pródiga Cibeles,  
de ojos velados por crinera espesa  
pacen dispersas hordas de corceles.  
Unos relinchan llenos de alegría,  
bufan los otros y doquier cocean,  
y el más gallardo que la banda guía,  
al viento suelta la elegante cola,  
como animado de imprudente vértigo  
salva la pampa escandecida y sola.

Hierve la luz en ténue burbujeo.  
emerge el Astro, como globo en llama;  
y el ave negra de infalible vista  
que aguza el hambre, al aumentar su rabia  
siente crecer, por grados, su deseo.  
Mas, no descubre en el candente espacio  
ni en la pradera, do el aljófara riela,  
gentil gaviota de alas de topacio  
o triscadora y cándida gacela.

En la impaciencia de su orgullo herido  
al viento lanza bélico chirrido,  
y al golpe audaz de sus membrudos remos  
en giros varios se debate y sube  
envuelta en llamas de espiral grandiosa,  
que vomitan las fauces de la nube.  
El fuego del ambiente la sofoca  
sin divisar la presa que reclaman,  
con hondos gritos, sus inermes crías  
desde el abrigo de escarpada roca.  
No importa el tiempo que en la caza emplea,  
si ha de aplacar la férvida canina  
con los despojos de feral pelea  
o la sucia y disyecta mortecina.

Luciendo el raso de su piel brillante,  
albo corcel que rige la mesnada  
en la llanura espléndida retoza  
lejos, muy lejos de su yegua amada.  
De pronto asorda el horizonte en ascuas,  
como airado clarín, febril relincho,  
y la confiada tropa que pacía  
la fresca yerba, acude en el momento  
del peligro advertida que corría.  
Y en cálido humo, que escarmena el viento,  
se ofrece envuelta la nariz tremente  
del noble bruto que en terror piafaba;  
cuando a modo de ingrata pesadilla  
que desciende veloz sobre la mente  
que al amor del ensueño descansaba,  
rápida el ala formidable cae  
sobre el hermoso y enarcado cuello  
que en espasmos de muerte se contrae,  
y lo destroza y estrangula. Atenta  
al estupor que el imprevisto golpe  
en la angustiada víctima produce,  
hunde su corvo pico en la pupila  
y con violento impulso la revienta.

Entonce el potro se encabrita ciego,  
tiemblan sus breves piernas, mientras corre  
llevando el ave a la cerviz prendida  
como penacho de dolor eterno,  
y, entre las sombras de ese atroz infierno,  
quiere en la fuga recobrar la vida.

· Allá va con las cuencas excavadas,  
y largos hilos de su hirviente sangre  
manchan la senda que recorre en vuelo;  
mas, su verdugo sin piedad le hostiga  
queriendo pronto terminar el duelo.  
Todo es inútil: la tremenda garra  
es cada vez más ruda, y la fatiga  
sobreviene al corcel que en loco escape  
cruza la vasta soledad que un día  
feliz lo viera, rozagante y bello.  
Brusco se para, cae en agonía,  
pobre de esfuerzo, mustio, trasijado,  
cual si en la pampa, do gentil vagaba,  
lo hubiera una centella fulminado.

.....  
Después, al sol de los nativos campos  
los rotos huesos del bridón blanquean,  
y de la tarde a los postreros lampos  
el ave negra de mirar quemante,  
en quien la astucia y el valor chispean,  
vuelve llevando, al encumbrado nido,  
un pedazo de carne palpitante.





## PAISAJE POLAR

(Leconte de Lisle)

Gélido mar azota socavando  
de un mundo yerto la inferaz ribera;  
en la noche polar, silente y fiera,  
pesados lurtres viajan zozobrando.

Bajo lívido cielo, resoplando  
el bóreas cruza en perennal carrera,  
y de su férrea trompa vocinglera  
parten los ecos en tropel aullando.

En los cabos de argento trepidantes,  
vieja estirpe de dioses, congelada  
duermeen en sus tumbas de cristal flamantes.

I, voluptuosos, lípidos y excépticos,  
en el banco que lento sobrenada  
van los osos de cuellos epilépticos.





## LOS ELEFANTES

(Leconte de Lisle)

La roja arena, como el mar, extiende  
sus torpes ondas en inmenso plano;  
al horizonte la espiral asciende  
de humo cobrizo del hogar gitano.

Harta de presa en el cubil, la fiera  
tropa de leones duerme indiferente;  
y bajo el dátíl, que ama la pantera,  
abreva la jirafa en clara fuente.

Reina el silencio. Por el ancho cielo  
ni un ala cruza que despierte brisa;  
el boa dormido en el caldeado suelo  
mueve su escama que la luz irisa.

Mientras se incendia el vasto firmamento  
y todo yace en soledad inmensa,  
a la tierra natal, con paso lento,  
los elefantes van en nube densa.

Aquel que a la cabeza se mantiene  
y es el jefe de todo su partido,  
como el tronco de un pino, grietas tiene  
en recio flanco y espinazo henchido.

Es el más viejo, y animoso trota  
en el sombrío cuadro polvoriento  
que sigue a su patriarca en la derrota,  
dejando un surco que se borra lento.

Abren la oreja en abanico; hirientes  
tábanos rasgan el ijar convulso.  
y marchan con la trompa entre los dientes,  
plegado el ojo y con sereno impulso.

Insensibles al dardo del insecto  
que la rugosa piel les despedaza,  
galopan añorando en dulce afecto  
la selva virgen do nació su raza.

Verán de nuevo, de la fosca altura,  
rodar el chorro para el viejo río,  
donde nada, lavando su figura,  
el mugiente hipopótamo bravío.

Donde bajaron a beber sin tino,  
al fulgor de la luna diseñados,  
y dejaban los juncos del camino  
por sus enormes cuerpos, aplastados.

Llenos de audacia y lentitud, el duro  
médano salvan en la marcha cierta,  
y al tramontar el horizonte obscuro  
recobra el yermo su apariencia muerta.





## PAISAJE

(Leconte de Lisle)

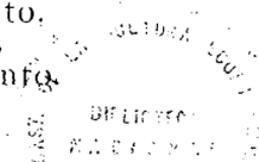
Filtra la red del olivar umbrío  
el triunfador Apolo, en amplias brechas,  
y en la fulgente lámina de un río  
quiebran sus puntas las doradas flechas.

Ebrias de aroma y del calor fecundo  
que la dulzura ascendra de sus mieles,  
en un latido de élitros, jocundo,  
cruzan el aire las abejas fieles.

Está un silvano en el jaral dormido,  
la flauta yace junto al brazo, muda;  
y sueña que a la ninfa ha sorprendido  
en la fuente, bañándose desnuda.

Mientras sonrío a sus mirages bellos,  
garrida mariposa baja leve  
a posarse temblando en los cabellos,  
como un airón de inmaculada nieve.

Las ovejas de cándidos vellones  
de los fértiles pastos de Agrigento,  
están diseminadas en montones  
entre remansos de bruñido argento.



Para alcanzar las nutritivas yemas  
la cabra extiende el cuello a los arbustos;  
y en formidables choques, sus diademas  
traban dos ciervos bravos y robustos.

Más allá de los trigos abundosos  
y las sendas do crece el terebinto,  
fulge el mar con el lampo magestuoso  
de los metales áureos de Corinto.

De pié junto a los haces de melisa  
está un zagal bajo la inmensa fragua,  
por su bronceíneo dorso se desliza  
el reflejo magnífico del agua.

Y, olvidando el humano desconsuelo,  
contempla el mar, los sotos y colinas;  
mientras la roja claridad del cielo  
abre paso a las horas vespertinas.





## Sol poniente

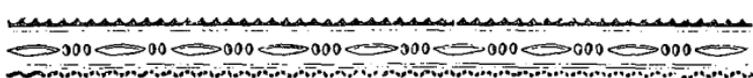
[J. M. de Heredia]

Sobre la enhiesta y fulgurante cima  
de agrio peñón de bloques de granito,  
crecen los juncos. Su terrible grito  
lanza la mar en estridente rina.

Calla el nido. En la tarde que sublima  
la plegaria del Angelus bendito,  
vuelve a su choza el labrador, contrito  
el grave rostro que curtiera el clima.

Por las planicies y riscosas cumbres,  
seguidos de mastines, los pastores  
vienen guiando las tardas muchedumbres  
de sus ovejas, con clamor sonoro.  
El sol, como abanico de esplendores,  
pliega su viejo varillaje de oro.





## El arrecife de coral

(J. M. de Heredia)

Filtra el sol en el mar risueña aurora,  
que ilumina los nítidos cristales  
y descubre en sus grutas de corales  
inerte fauna y gigantesca flora.

Musgos, algas y anémonas, colora  
de rubia lumbre y iodo de sus sales,  
la corriente fugaz; amplios ramales  
dibuja la tortuosa madrepora.

Extinguiendo los fuegos de su escama,  
rueda entre bancos de vistosa lama  
un dorado. Su aleta, al removerla,

Fluye rica descarga intermitente,  
que disuelve la linfa transparente  
en hilos de oro, de esmeralda y perla.





## El baño

(J. M. de Heredia)

Hombre y corcel con raudo movimiento,  
hienden la glauca superficie helada,  
y, desnudos, revuelven la onda airada,  
que en polvo de oro se deshace al viento.

Respiran inebriados de contento  
el acre olor de la extensión yodada,  
mientras pule la hirviente marejada  
los dorsos que relumbran como argento.

Levanta el ponto sus gigantes vallas,  
piafa el bridón soñando en las batallas  
y abre su cola en surtidor de brumas.

Avanza el grupo atlético, espantado,  
y contra el pecho humeante, trasijado,  
desgreña el mar su látigo de espumas!





## El Termodonte

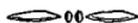
(J. M. de Heredia)

La hermosa Themyscira de ayer, tan floreciente,  
las llamas hoy la cercan con inaudita zaña,  
y el viejo Termodonte, que riega la campaña,  
arrastra carros y armas y muerte en su corriente.

¿Dónde están Hipólita, Marpé y Asteria ardiente,  
audaces salvadoras del valle y la montaña,  
que guiaron al deguello, para ominosa hazaña,  
al escuadrón femenino de sonrosada frente?

Allí por tierra quedan, inertes, desgrenadas,  
cual gigantescos lirios que besa manso río;  
el aire puebla un potro con recias clarinadas.

Y, cuando muestra el alba su faz en los vergeles,  
se ve por las orillas del Euxino sombrío,  
fugar en sangre ungidos blanquísimos corceles.





## Flor de fuego

(J. M. de Heredia)

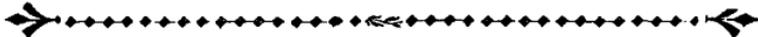
Este cráter inmenso hecho pedazos,  
en los siglos caóticos del mundo,  
ostentaba penacho rubicundo  
mayor que el de los grandes Chimborazos.

Ya no hay ecos ni horribles fogonazos,  
y en vez del negro yacimiento inmundo,  
para las aves, el volcán fecundo  
ha puesto un manantial en sus regazos.

La roja lava, sangre de la Tierra,  
no derrocha, como antes, su tesoro.  
Hoy nace entre las cuencas de la sierra

El triste cactus de gigantes ramas,  
y, en medio de un temblor de polen de oro,  
se abre tronando su botón de llamas.





## El baño de las ninfas

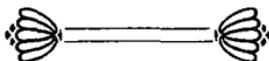
(J. M. de Heredia)

Es un agreste valle del Euxino:  
cabe un laurel, la bullidora fuente,  
y asida de una vara, ninfa riente  
el agua prueba con su pié divino.

Suena la trompa. El grupo alabastrino  
rasga los velos de la azul corriente,  
y húmedos surgen, bucle refulgente,  
nívea cadera o seno purpurino.

En el boscaje de sombrío techo  
dos puntos vibran claridad odiosa:  
son los ojos del Sá tiro en asecho.

Y como cisnes que el halcón hostiga,  
dejan las ninfas la fontana umbrosa  
y van en busca de la selva amiga.





## Andrómeda y el monstruo

[J. M. de Heredia]

Yace la hermosa virgen de Cephene  
a los negros islotes maniatada;  
lanza inútiles quejas, desgredada,  
y en contracción de miedo se mantiene.

Hervor de espumas a besarle viene  
la breve planta que abandona helada,  
y, tras de la pestaña mal velada,  
con ver rodar las ondas se entretiene.

Discurre por la esfera, como un trueno,  
febril relincho de corcel distante,  
que abre al horror y al éxtasis el seno

De la beldad, que ha visto cual se asombra  
Pegaso bajo un Héroe deslumbrante,  
mientras dilata por el mar su sombra.



---

## El viejo orífice

[J. M. de Heredia]

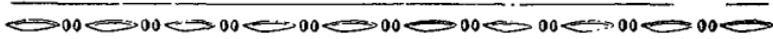
Mejor que los artífices gloriosos,  
los Ruiz, Jiménez, Arfe y Becerril,  
con perlas y esmeraldas, mi buril  
ornó el caliz de bordes ardorosos.

Siguiendo estos impulsos misteriosos  
me di a esculpir los mitos del gentil,  
y en vez de Cristo, en plata o en marfil,  
grabé un Baco de bucles pampanosos.

Por necio orgullo, estoques y puñales  
adamascó mi temeraria mano,  
aventurando el alma a grandes males;

I hoy, como viejo que sus culpas odia,  
quiero, a ejemplo de Juan el Segoviano,  
morir bruñendo en oro una custodia.





## Tres años después...

(Pablo Verlaine)

Abro la vieja puerta que vacila  
y entro al lindo y vistoso parquecillo,  
donde, cubierto de cambiante brillo,  
el antiguo jardín al sol rutila.

Contempla el mismo cuadro la pupila:  
gentil glorieta de exterior sencillo,  
foscos bancos de junco, un bosquecillo,  
en que lloran un viejo y una pila.

En conmoción de amor tremen las rosas;  
las calandrias que vuelan presurosas  
me conocen y cantan; la Velleda

No ha cambiado de sitio en la espesura,  
y el granizo que altera su figura  
cae en medio de ambientes de reseda.





## Mujer y Gata

(Pablo Verlaine)

Abrazada de su gata,  
era maravilla ver  
nívea mano y blanca pata,  
jugando al anochecer.

En sus mitones, la ingrata  
gozábbase en esconder  
sus lindas uñas de agata,  
que navajas suelen ser.

Haciéndose la melosa,  
también su garra filosa  
huye la gata indecisa...

Y, estallan fosforescentes,  
al tiempo que alada risa,  
cuatro chispas refulgentes.





## Las Conchas

(Pablo Verlaine)

La gruta de mis amores,  
que tapizan conchas bellas,  
ofrece, en cada una de ellas;  
la imagen de tus primores.

Esta, en púrpura teñida  
y que por linda proclamas,  
robó la sangre de llamas  
en tu pecho reprimida!

Otra, afecta la blandura  
que te da el temperamento  
en el solenne momento  
de tu espasmo y mi locura;

Cuando mis ávidos ojos,  
clavados en tu persona,  
ven con sonrisa burlona  
sucederse tus antojos...

Semeja aquella tu nuca  
en lo rosada y carnosa,  
y la hay también que orgullosa  
imita tu oreja cueca.

Pero incitante en su curva  
y pulida como perla,  
hay una concha que al verla  
me enardece y me conturba...





## La hora del pastor

(Pablo Verlaine)

Roja asciende al zenit la luna llena,  
fumosas nieblas la pradera envuelven,  
y entre los juncos que al saltar revuelven,  
lloran las ranas su constante pena.

Los nenúfares pliegan sus corolas;  
en lontananza se dibuja incierto  
el perfil de los álamos, y al yerto  
breñal lo cubre un manto de luciolas.

Como tirando de invisible coche  
hienden el aire lúgubres mochuelos;  
en el umbroso palio de los cielos  
Venus emerge, blanca, y es la noche!





## Il bacio

[Pablo Verlaine]

Beso! botón de linda malva-rosa  
en pensil de caricias, florecida:  
cantinela de amor, dulce y sentida,  
en el teclado de una boca airosa!

Grácil beso! divina y misteriosa  
embriaguez indecible de la vida;  
salud! tu copa de ventura henchida  
no agota el hombre con su sed rabiosa.

Como el néctar del Rhin y como el trino  
del concierto, nos meces y regalas;  
todo acerbo pesar borran tus alas:  
que Will te canta su rondel divino!

Pobre trovero de París, un ramo  
te ofrezco de mis versos infantiles,  
si bajas a los labios juveniles  
de aquella ingrata que conozco y amo!





## Pan y vino

[Pablo Verlaino]

Hoy es la fiesta del dorado trigo.  
¡Cuán noble encanto su recuerdo encierra!  
Ledo rumor de actividad testigo  
llena los surcos de la madre Tierra!

De rósea luz las sombras se saturan,  
corta el arado sibilante el oro  
de las gallardas mieses, que maduran  
en los campos su pródigo tesoro.

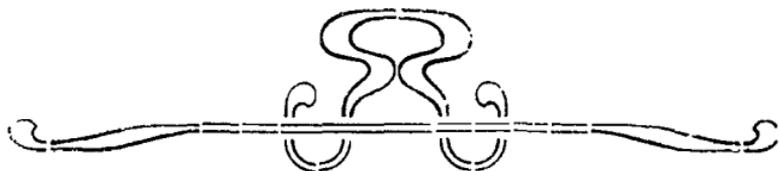
Brúñense al sol las hoces allá abajo  
en las manos de alegres segadores,  
y sube del estadio del trabajo  
un turbión de ruidos y clamores.

Todo florece en plenitud de vida  
bajo la comba del azur eterno;  
revienta el broche donde el grano anida,  
se endutza la uva que nos da el falerno.

Oh viejo sol! que curtes el semblante  
del labrador, prosigue tu destino  
de alimentar su músculo tirante  
con la savia del mundo: pan y vino!

La dulce copa do el olvido ríe,  
brinda a su labio que la sed devora,  
y haz que en la santa bendición confíe  
que trae al hombre la naciente aurora.

Porque es honor de cepas y trigales  
que Dios vendimie en el vergel humano,  
las especies que adoran los mortales  
en la Forma y el Cáliz soberano!



## Cesar Borgia

(Pablo Verlaine)

Al fondo oscuro de elegante espacio,  
do están en mármol Tíbulo y Horacio,  
del Duque César la vivaz figura  
se destaca bizarra y altanera  
en su traje de negro terciopelo.  
Con ademán gallardo, en la cintura  
la noble diestra primorosa tiene,  
y con la izquierda, del temible estoque  
el rico puño con vigor sostiene.

La cabellera y las pupilas móviles  
despiden a la vez tétrica lumbre,  
que hace contraste con la puesta de oro  
de los hermosos cielos italianos,  
y con el tinte gualda de imponente  
rostro, que en cuarto la facción perfla.  
Este era el uso que en aquellos tiempos,  
de Venecia y España, los pintores,  
con predilecta inspiración seguían,  
cuando admirables cuadros componían  
de patricios, monarcas y señores.

Fina y bien hecha la nariz palpita;  
y el rojo labio, desdeñoso y frío,  
que se dijera que el sarcasmo agita,-  
con mostacho negrísimo se puebla,  
que alza el aliento al escaparse, leve.  
Y la mirada en errabundo vuelo,  
vibra su luz intensa y misteriosa  
con el poder de quien audaz se atreve  
a todo, y presto, por lograr su anhelo.

La frente blanca, grave y espaciosa,  
por ancha huella se la ve surcada,  
como dejando adivinar siniestra  
intención formidable que se esconde  
bajo la gorra de feliz hechura,  
do en broche de rubí que en ascuas arde,  
alta pluma finísima y oscura  
cimbra al beso del aura de la tarde.





## UN SENADOR ROMANO

(Anatolio France)

A Gérôme, pintor

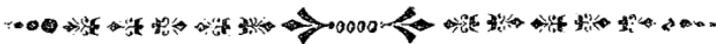
De César, el cadáver, la magestad no pierde  
bajo el soberbio manto que indica su atributo;  
parece que, sonriente, mirara tanto luto  
el bronce de Pompeyo de grueso labio verde.

Por la sangrienta herida, cuya abertura muerde  
el hierro que esgrimieron la Libertad y Bruto,  
el alma huyó dejando sobre el perfil enjuto  
un sello de belleza que su esplendor recuerde.

En el marmóreo escaño de la desierta Curia,  
ageno a los desbordes de la ominosa injuria,  
un Senador roncaba tendido en la poltrona;

Despierta en sobresalto, y, airando la mirada,  
exclama con acento de voz emocionada:  
«Mi voto es porque César se ciña la corona!»





## LA HERENCIA DE MAGDALENA

(Anatolio France)

La tarde en las montañas su santa luz vertía,  
Azul era el camino y oscuros los follajes,  
En medio de la pompa del moribundo día  
Emblaban las palmeras en génesis salvajes.

La rosa de Betania, la pálida Magdala  
Que en lágrimas bañaba sus regios almohadones,  
Necia como broche, para su cofia en ala,  
El gavilán dorado de extrañas poblaciones.

Sus senos eran pomos de mirra enervadora,  
Sus dedos conservaban recuerdos de blanduras  
Le undívagos cabellos que su alma ya no adora;  
Recuerdos semejantes a crueles quemaduras...

La hermosa arrepentida no presta a sus hechizos  
El culto de otros tiempos de fiebres y recargos;  
Retozan sin unguento las crenechas de sus rizos,  
Sus ósculos más dulces conviértense en amargos.

Sus labios que eran rojos, como gentil granada  
Que abierto deja al clima su rozagante seno,  
Hoy quiso adversa suerte que mosca emponzoñada  
Vertiera en cada grano de almíbar, su veneno.

Las auras estivales al paso recogieron  
los tímidos arrullos de la cuitada hermosa.  
que entre las pardas frondas los ecos repitieron  
con el sentido acento de la torcaz llorosa:

“En sed de gozo intensa se enardeció mi lengua  
y con tempranos mirtos ceñí la casta frente;  
me figuré la tierra sin su perfidia y mengua,  
mas, todo ha sido ¡oh cielos! engaños de la mente.

“Y mi tristeza es honda, porque destino airado  
preside los momentos de mi existir sombrío:  
tu corazón amante, Magdala, está agotado,  
como el venero dulce que desecó el estío.

“Y mi alma es cual cisterna que el caminante olvida,  
porque no tienen agua sus flácidos camellos;  
mis íntimos amores hundiéronse sin vida  
en el voraz abismo que se cavaron ellos.

“Mis labios se aplacaron con besos de otros labios  
que al seno han vuelto luego de la natura hambrienta;  
y hoy quedarme sus acres cenizas por resabios,  
y por abrazo el choque de lívida osamenta.

¡“Oh pálidos despojos que desconoce el mundo!  
y cuya cripta a solas con mi dolor custodio,  
no exhalan vuestros cuerpos ningún olor inmundo  
y apenas si resume por vuestra boca el odio.

“Al disiparse el último rayo de esperanza,  
“venid-grité-con hachas de incienso hasta mi puerta  
“y con mi velo de oro cubridme sin tardanza,  
“amortajad mi cuerpo, la Magdalena es muerta!”

“Y abrí de nuevo en alto mis brazos, como palmas,  
tendiéndolos desnudos y en óleo perfumados,  
soñaba yo en los grandes afectos de las almas  
que duermen al arrullo de seres adorados.

“Así clamé a los ecos de giros vagabundos:  
“La perla vive en medio de sus marinas blondas;  
“mi cuerpo quiere un baño de amores tan profundos,  
“como del patrio lago las verdigayyas ondas.

“Oh! lirios de las fuentes, prestadme vuestro aliento,  
“para que tenga el beso que espera mi elegido,  
“la calma de la Muerte, su dulce arrobamiento  
“y el misterioso sello que triunfa del olvido.”

“Al borde del tranquilo Genezaret, dichosa  
contaba yo muy quedo mis pláticas mejores,  
cuando funesta llama, rebelde y poderosa,  
prendió en mi joven seno sus vívidos ardores.

“Como mi hermana Marta que guarda nuestra casa,  
jamás mi mano hubiera medido el blanco lino,  
ni al abundoso grano de trigo puesto tasa,  
ni en el jarrón de bronce vertido el dulce vino.

“La parte de ventura que me ha cabido en suerte,  
por nadie puede serme del alma arrebatada;  
mi voluntad constante, como el acero fuerte,  
la llevará hasta el solio de la Potencia Increada.”

La voz sonora calla, y un mágico reflejo  
sobre el divino rostro en éxtasis, oscila;  
tras del acerbo llanto, como en bruñido espejo,  
el alma de la Santa desborda en la papila.

Aquella misma tarde de pompa soberana,  
el Manso que venciera las huestes del Averno,  
Jesús—que cabe el borde en rumor de una fontana,  
calmar su sed vió a mano del interés más tierno:—

Hacia un hogar amigo sus pasos encamina  
y Magdalena váse tras ellos desolada;  
alzábase del techo columna peregrina  
del humo de una lumbre por la virtud guardada.

Sobre la noble frente de Magdalena bella,  
do pósase la brisa, como en gentil corola,  
sublimes pensamientos de claridad de estrella  
irradian su luz blanca, formándole una aureola.

Un baño de tristeza realza su hermosura,  
la cándida mirada se mece en el vacío:  
y, como en selva virgen, tras la pestaña oscura,  
infiltra su áureo rayo fulgente sol de estío.

La hermosa Magdalena, la flor de Betanía,  
de hinojos sigue al Cristo por la difícil senda;  
perfúmale las plantas, como soñado había,  
y el mundo desde entonces adora su leyenda.





## LA HIJA DE CAIN

· Anatolio France ·

Una mañana de los grandes siglos  
en que las hijas de Caín se unían,  
en extraños connubios,  
a los pálidos ángeles rebeldes;  
por la dulce Olibama,  
en amorosa llama,  
los pensamientos de Azrael ardían.  
Junto a una cisterna  
miró la virgen sollozar muy triste  
a su divino amante;  
luego cándida y tierna  
le habla suplicante:  
«Tú, que sufres, arcángel o demonio,—  
que a mi pasión tu nombre no le importa;  
tú, el de frente elevada,  
el de noble mirada  
que es de tu excelso origen testimonio;  
ven a juntar tu labio con el mío.  
ven a colmar el hórrido vacío  
de la que ser tu servidora quiere,  
y que al verte tan bello y caviloso  
a Dios, en su entusiasmo, te prefiere!

«Pues que te place, espíritu sublime,  
amar la pobre arcilla  
que una terrible maldición oprime;  
a tu potente y seductor abrazo  
entrego la sencilla  
existencia de joven pudibunda;  
la belleza que túvome orgullosa.

la faz que de la rosa  
el suave tinte ofrece  
y de tus ojos en la luz se inunda;  
mis brazos y sus clásicos anillos  
que parecen serpientes enroscadas:  
mi cuello y sus cadenas más preciadas,  
y esta mano que ricos mercaderes,  
dueños de grandes pastos y camellos,  
para sus hijos con afán pedían  
sin obtenerla nunca.  
Tú me defenderás bajo tus alas,  
lejos de Dios, cuya hermosura igualas;  
bellas serán las horas a tu lado,  
como lo son las noches más radiosas,  
y en giro arrebatado  
pasarán nuestras almas por el mundo,  
al modo de dos aves cariñosas.»

Al día siguiente el despertar fué horrible:  
no el sol, sino la muerte contemplaba  
el hombre en indecible  
terror que su semblante reflejaba.  
La noble virgen que llegar veía  
el plazo del castigo,  
junto a la fuente, a su gentil amigo,  
llena de sobresalto le interroga:  
«¿Conoces tú la brisa que a besarnos  
viene cargada de la sal marina?  
¿Escuchas la advertencia que nos hace  
con sus cantos, la parda golondrina?  
Ellas nos dicen que en hirvientes ondas  
el piélago, de madre, salta horrendo,  
y que el soplo de Dios lo precipita  
sobre la tierra con furente estruendo.  
De nuestras manos, el Edén perdido,  
la prole de mi padre, hoy lo recibe;  
ese Edén a los besos florecido  
de sus primeros tristes moradores.  
La gloria de la Carne es obra nuestra!  
Ya vencistes, Caín, en tu semilla!

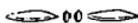
Va a comenzar la lucha entre la diestra  
del inclemente Dios que nos humilla  
y la pobre mujer que en sus entrañas,  
en germen lleva al Vengador futuro.  
Oyes el grito del protervo bando  
de los demonios, que en tropel bravío  
cruzan los aires con la inmoble risa  
que les merece nuestro duelo impío?  
¿Cuál sombra es esa que de cima en cima  
flota como lo hiciera un velo roto..?»

Las aguas corren de sus hondas fuentes;  
los vetustos granitos destrozados  
lanzan chorros igníferos, rugientes,  
y entre el fúnebre horror de las ingratas  
tinieblas en que el mundo se envolvía,  
el cielo injusto abría  
sus bullentes y enormes cataratas.  
Todo lo invaden las eternas ondas:  
la llanura en que plantan  
sus tiendas los pastores;  
las florestas de pinos cimbradores,  
las ciudades que impávidas levantan  
sus enhiestas murallas,  
a cuyo abrigo paga vil tributo  
el hombre a los demonios, y fabrica  
en talleres que están a las riberas  
de fangosos arroyos,  
telas de lino, aretes y pulseras;  
grandes hojas de bronce y raudas flechas  
de piedra, que la raza perseguida  
del primogénito de Adán, emplea  
en buscar el sustento de la vida.

El viento sopla airado  
y se derriban las soberbias torres,  
desde donde escrutaban nuestros ojos  
el cielo constelado.  
El agua avanza en furibundas trombas

hasta cubrir las gigantescas moles  
de las negras pirámides que el brazo  
de mis hermanos, levantara un día.  
Los hombres a las bestias confundidos  
buscan refugio en las nevadas cumbres  
que despedaza el rayo.  
Los membrudos gigantes  
y las doncellas blondas;  
las madres que, con lánguido desmayo,  
a sus mustios infantes  
abandonan la mánimas orondas;  
los ancianos inertes  
y los caudillos fuertes;  
los esclavos de recia contestura;  
los ricos camelleros  
que de extraños lugares han venido;  
los sabios agoreros  
que este inmenso dolor no han prevenido,  
todos rodando en el torrente ciego  
suplican o maldicen  
al Destructor del mundo;  
y cuando desaparece la postrera  
montaña bajo el piélago iracundo;  
cuando flota la torpe carcajada  
de los vestiglos sobre el orbe en ruina,  
sólo el mommuth despavorido nada  
y aún con su trompa la extensión domina.

El sol alumbra con fulgor mortuorio  
el cuadro de los últimos amores  
de la infeliz pareja.  
Abrazado al cadáver de su amada,  
la rubia virgen que sin una queja  
abandonó la vida;  
bogaba el angel, fúlgido y rebelde.  
con su carga querida  
cansado de retar a la centella  
que despreciaba su clamor vibrante,  
después de herir a su Olibama bella!





## HIMNO AL SOL

(Edmundo Rostand)

Tú, que enjugas el llanto de los prados  
y de la flor de mustio terciopelo  
haces insecto bello y juguetero:  
tú, que al soplo tenaz de los nevados  
del Pirene, contemplas desde el cielo  
los almendros cimbrar del Rosellón!

Te adoro ¡oh sol! que generoso bañas  
la frente del artista y la colmena,  
veneros de la idea y de la miel;  
y que al filtrar en yemas y cabañas  
repartes tu caudal de luz serena,  
como hace con sus hijos madre fiel!

Mi voz te canta! Si aceptarme quieres  
tu sacerdote soy. Tú, que coloras  
la frágil pompa de jabón azul,  
cuando vas a lanzar tu adiós, prefieres  
la modesta ventana que en las horas  
de la cálida siesta, vela un tul.

El rosetón del viejo presbiterio  
y en la calada torre mi áureo hermano,  
a tus ardores, se los ve brillar;  
bajo los tilos llenos de misterio  
traza arabescos, tu radiosa mano,  
que no osa el caminante profanar.

Tu exaltas el barniz de los jarrones.  
Con el húmedo lienzo que iluminas  
hacen tus rayos un triunfal pendón;  
y por el oro de tus altos dones  
tienen las eras blondas capellinas,  
y los panales rico capuchón.

Gloria a tí que en las viñas y portadas,  
como en los ojos del caimán artero  
y en el cisne, prodigas tu esplendor!  
Gloria a tí que con sabias pinceladas  
nos das el cuadro armónico y severo  
y el detalle feliz y seductor!

Fijas la sombra que a placer se tiende,  
como africana perezosa esclava,  
al pié de objeto que en la luz está;  
y cada forma su belleza enciende  
con el encanto que la vista clava  
en el trasunto que tu amor le da.

Siembras el aire de tus vivas rosas,  
doras al fuego la parlera fuente  
y fuge un dios tu rayo en el breñal.  
Por ti existen los seres y las cosas,  
tomas un árbol seco, y regiamente  
lo cubres de apoteosis inmortal!





## FLORES DE SANGRE

(Sully Prudhomme)

Mientras fueron los campos en guerra  
la gentil primavera asomaba;  
flores gayas produce hoy la tierra  
donde el hombre hace poco espiraba.

A virtud del abono de muertos  
que esta greda mejora y fecunda,  
nuevos cálices de oro hay abiertos  
en el sitio de ciénaga inmunda.

¿Cómo tienen tan puras las frentes  
margaritas de luz y azucenas,  
si la sangre ha corrido a torrentes  
y la guarda la tierra en sus venas?

Si la savia fué vida en derroche  
de patriotas que aquí sucumbieron,  
¿por qué salen tan blancas del broche  
las que rojo viril absorvieron?

No hay alguna que sienta rubores  
de vergüenza brotar de su seno,  
como suben los vivos colores  
de la Patria hasta el rostro sereno?

Cuando mano enemiga las coge  
y con ellas deleita su vista,  
¿no hay alguna que tiemble y se enoje,  
y maldiga, al pasar, la conquista?

¿No hay alguna que diga a la abeja:  
«mi nectario lo llevo vacío,  
de posarte en mis pétalos, deja,  
tus caricias me causan hastío?»

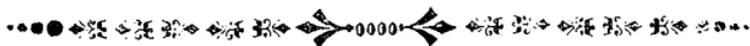
De las muchas que alfombran el suelo,  
do segara la muerte mil vidas.  
cuál, haciendo más público el duelo,  
ha plegado sus hojas garridas?

Nuestras penas ninguna atestigua,  
que las flores no tienen memoria;  
nacen hoy, y la Patria es antigua,  
como lo es en el mundo la Historia.

Guardad, flores, vistosas, felpudas,  
esas vestes de sútiles puntos,  
¿no os sentís ser las cándidas viudas  
de soberbios garzones difuntos?

Sois nativas del suelo de Francia  
y sourisa de abril en sus huertos:  
cese ya vuestra dulce inconstancia:  
puras flores, llorad nuestros muertos!





## LA TABERNA

(Francisco Coppée)

En medio del enjambre insoportable  
de insectos que colora el sol de agosto,  
está la mesa, do el fragante mosto  
hunde al borracho en sueño detestable.

Hay en su boca el gesto miserable  
del buey rumiante. Por el cuello angosto  
de una botella del más bajo costo,  
sale con hipo el néctar confortable.

Oh! cómo son pesadas estas frentes  
en donde viven pálidas, silentes,  
las ilusiones que se forja el miedo!

Me acerco al hombre que el licor inflama  
y sorprendo que escribe con el dedo  
húmedo en vino, el nombre de una dama.



---

## LEGADOS DE UNA LORENESA

(Andrés Theuriel)

Débil y enferma, mi cansada vida  
no llegará hasta fin de la cosecha:  
los males de la guerra abrieron brecha  
incurable en mi pobre corazón.  
Tú no has frizado aún en los diez años,  
pero a tu edad despierta la memoria;  
ven, pues, y aprende una doliente historia,  
y conoce tu herencia y tu prisión.

Ven, hijo, a ver el campo de centeno,  
donde fueron los nuestros devorados  
por la banda de lobos execrados  
que Prusia desató, pérfida y cruel.  
Allí duermen tu padre y dos valientes  
hermanos tuyos en edad mayores,  
del hogar y la patria defensores:  
cubre hoy sus lozas primavera fiel!

Estos sitios que bordan florecillas  
fueron un tiempo rústica alquería,  
donde el viajero pernoctar solía,  
donde hubo prados, juventud y amor.  
Mira al presente: la falaz culebra  
asoma por las grietas bostezantes  
de los muros, que llamas crepitantes  
calcinaron en fúnebre estridor.

Pasó la Prusia por aquí, hijo mío,  
esta es su obra mejor, nunca lo olvides:  
así luchan aquellos que en las lides  
soldados apellídanse de Dios!  
Dijo su rey: «Combato a Bonaparte  
y no a la Francia de inmortal renombre.»  
mientras trataba de borrar su nombre  
del universo, con sevicia atroz.

Odio y rencor sus pechos destilaron  
para esta guerra cuyo mal perdura,  
y cuando una mañana sin ventura  
el Imperio cobarde se rindió;  
del fondo de sus valles rumorosos  
los vieron las perínclitas Ardenas  
acudir en tumulto, como hienas,  
al festín que su rabia preparó.

Allí están con el ojo en asechanza.  
El tufo de los bárbaros agosta  
la campiña, y su música denosta  
en nuestras plazas general pesar.  
Ellos son los temibles, los hulanos  
que, galopando en la aldehuela triste,  
con el pesado sable, a cuanto existe,  
humillan y destrozan al pasar!

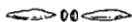
¿Ves la hilera de carros vacilantes  
que salva los declives de aquel cerro?  
Es un pueblo que busca en el destierro  
para el sustento, más honroso pan.  
Pobre gente! Muy lejos de la patria  
la arroja la impiedad de la contienda.  
¿Quién sabe dónde plantará su tienda?  
¡No olvides, hijo, a los que así se van!

Guarda el recuerdo como germen bueno  
que ha de ser fruto en no lejano día,  
nutre espíritu y músculo a porfía  
para la lucha santa por el Bien.  
Está listo a vengarnos, hijo amado,  
te dicen moribundos estos labios,  
al dejarte en herencia los agravios  
del invasor de nuestro patrio edén.

¿Cuándo abrirá en el cielo ese destello?  
Nadie lo sabe: mas, vivid seguro  
de que al poder de mágico conjuro  
veréis en medio de la paz surgir,  
ronco grito de cólera potente  
de la mar de Britaña retozona  
y de los bosques plácidos de Argona,  
que hará al malvado a su guarida huir.

Entonces, como el vino generoso  
bulle en el fondo de la vieja cuba,  
es fuerza que el recuerdo en ondas suba  
de los claustros más íntimos del ser.  
Marcharéis a los campos de la gloria,  
cubierta la cerviz, robusto el brazo,  
y unido a la prudencia, en férreo lazo,  
el empuje, que es prenda del vencer!

No veremos el sol de la justicia  
los que dormimos en el lecho frío,  
junto al que inclina su ramaje umbrío  
el árbol de los tristes, el sauz.  
Pero al llegar el grito de la guerra  
a las tumbas, con ecos de esperanza,  
descansarán, por fin sin desconfianza,  
nuestros despojos bajo humilde cruz!





## SONETO LITURGICO

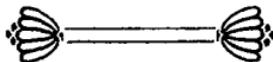
(Laurent Tailhade)

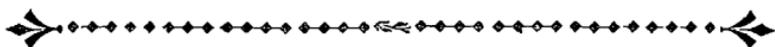
Con el nimbo de efigies bizantinas,  
y de una áurea dalmática al fulgor  
de sus gemas de azul encantador,  
quiero tus gracias contemplar divinas.

Vaso mirrino! Oráculo de Endor!  
Ara de níveas rosas matutinas!  
Copa lustral de fiebres libertinas!  
En tus ojos celestes no hay amor.

Inmaculada palidez de lirio!  
Lino de estolas! Coro de garzones  
en túnica de plata y albo cirio!

Ostia inviolable de promesas puras!  
Mi ardor se exhala al par que los carbones  
del incienso que flota en las alturas!





## UN ALTO EN "TARASS BULBA"

(Alejandro Macedonski)

En medio de la estepa se ostenta alegre plano.  
do llegan bravos potros de fatigoso viaje;  
vibra el grito del cisne cabe el budial lejano,  
como una campanilla de plata en el paisaje.

Viste negro cafetán el Jefe. La marmita  
con el grasoso caldo, rebulle en cocimiento;  
por la cobriza tapa vistosa columnita  
de azul, se filtra y sube llevada por el viento.

El sol descende a plomo sobre la gran llanura.  
Los largos tallos áureos de enebro palidecen.  
En el breñal hay ruidos de alientos. De la altura  
los vahos de la tarde despréndense y arrecen.

Teñido en sangre y rosa, sus últimos ardores  
emite un regio golpe de luz del almo estío;  
de sus guaridas salen los ágiles roedores,  
mientras lo cubre todo un verde tul umbrío

Centellas de oro parecen los enjambres  
de insectos que decoran las ramas del bambú:  
cuando en parranda loca desfloran los estambres  
imitan de las sedas el músico fru-fru.

La estela de un encanto se esfuma al occidente,  
como los varios círculos de lago sin reposo;  
y, ebrios de extraño vértigo los íbis, lentamente,  
hunden sus flacos torsos en el confín borroso.





## El Angelus de la mañana

(Pablo Verlaine)

A León Vanier

Como en tarde de batalla  
rojo sol flagela impío;  
tempestuosamente estalla  
una aurora fin de estío.

Ya la noche soñadora  
centellea como un faro,  
y el oriente se colora  
de tinte de rosa claro.

Lejana planicie humea.  
De pronto un rayo tendido  
cae en el río que chispea,  
como el acero bruñido.

El despertar de las cosas  
se une a las nieblas ligeras,  
que discurren vaporosas  
por malezas y praderas.

El aspecto del paisaje  
al fin se fija y revela  
y en la calma del celaje  
se destaca una aldehuela

Por sus alegres vitrinas  
las casas del vecindario  
filtran luces matutinas.  
Llama a misa un campanario.

Brillan al sol los arados  
al abrir el surco pleno  
y, con gritos destemplados,  
desde un campo de centeno

Anuncia el gallo importuno,  
ser hora de los retozos,  
del sencillo desayuno  
y el rechinar de los pozos.

Rezumen humo los techos,  
ladran perros impacientes,  
los pastores satisfechos  
bajan las viejas pendientes.

Y el coro de las campanas  
en la apoteosis del día,  
como un albazo de hosanas  
sube al trono de María.





## FE DE ERRATAS

---

En la página 25, último verso, léase *diciendo* donde dice *dicienda*.

En la página 104, segundo verso del primer cuarteto, la palabra *yodo* está escrita con *i*, lo que destruye el acento del endecasílabo, en consecuencia, sustitúyase la por la *y*.

En la página 115, en el último verso del tercer cuarteto léase *cante* y no *canta*.

En la página 124, duodécimo verso de la primera sílva, léase *dice* donde está escrito *habla*.

En la página 125, en el décimo tercero verso de la segunda sílva, donde está escrito *dicen*, léase *cuentan*.

En la página 126, el tercero y cuarto verso de la tercera sílva, léanse así:

*desde donde los ojos  
escrutaban el cielo constelado.*

En la página 127, tercer verso, léase *los humanos* en vez de *mis hermanos*.

El Autor.





# INDICE

	PAG.
Alea jacta est. (Prólogo).....	III
<b>Rondeles Indígenas</b>	
Mi Lira.....	3
Los Genios.....	4
Fragua heróica.....	6
Enseña Roja.....	8
Del tiempo de Calderón.....	10
Magdalena.....	11
Spleen.....	12
Venus Negra.....	13
Déu de gloria.....	14
La Romerito.....	17
D' Apres nature.....	20
El Regreso a Citeres.....	21
Quand meme.....	22
Fantasia Marina.....	24
Mi Bandera.....	27
Los Humildes.....	29
Los Ciegos.....	32
Ciénaga florida.....	34
La Muerte del Poeta.....	36
Afrodita.....	40
A Colombia.....	41
Los Bohemios.....	43
Cuerda de acero.....	44
Gotas de fernet.....	46
Apoteosis de Leconte de Lisle.....	48

	Pag.
Pro Pudor!	49
Pláticas de Ultra-Tumba	50
Toast	55
Medallas gemelas	56
Excelsior	58
Carta al señor Alberto F. Roca B.	61
Lápida	63
El cáliz de Fidias	64
Fuego	65
Agua	66
El fin de un cortesano	67
Salambó	68
Sangre y arena	69
El Lego	70
El Gaucho	71
Aniversario	72
Mis versos	73

### Mármoles Lavados

Al cañón V. H. de Víctor Hugo	77
La Sultana favorita de Víctor Hugo	80
La Andalucía de Alfredo de Musset	83
El Rhin alemán por Becker	85
El Rhin alemán-Respuesta de Musset	86
El Crepúsculo de la mañana de Carlos Baudelaire	88
El Retrato de Carlos Baudelaire	90
El alma del vino de Carlos Baudelaire	91
El Perfume de Carlos Baudelaire	92
Podredumbre de Carlos Baudelaire	93
La caza del águila de Leconte de Lisle	95
Paisaje polar de Leconte de Lisle	98
Los Elefantes de Leconte de Lisle	99
Paisaje de Leconte de Lisle	101
Sol poniente de J. M. de Heredia	103
El arrecife de coral de J. M. de Heredia	104
Andrómeda y el monstruo de J. M. de Heredia	109
El viejo orífice de J. M. de Heredia	110

	PAG.
Flor de fuego de J. M. de Heredia .....	107
El baño de las ninfas de J. M. de Heredia .....	105
El baño de J. M. de Heredia .....	108
El Termodonte de J. M. de Heredia .....	106
Tres años después de Pablo Verlaine .....	111
Mujer y Gata de Pablo Verlaine .....	112
Las conchas de Pablo Verlaine .....	113
La Hora del Pastor de Pablo Verlaine .....	114
El bañío de Pablo Verlaine .....	115
Pan y Vino de Pablo Verlaine .....	116
César Borgia de Pablo Verlaine .....	117
El Angelus de la mañana de Pablo Verlaine .....	140
Un senador Romano de Anatolio France .....	119
La Herencia de Magdalena de Anatolio France .....	120
La hija de Cín de Anatolio France .....	124
Himno al Sol de Edmundo Rostand .....	128
Flores de sangre de Sully Prudhomme .....	130
La taberna de Francisco Coppée .....	132
Legados de una Lorenesa de Andrés Theuriot .....	133
Soneto lírico de Laurent Tailhade .....	136
Un alto en «Taras Boulba» de Alejandro Ma- cedonski .....	137
A una madre que llora de Emilio Deschamps .....	138
Japón de Eugenio Vermesche .....	139

